

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES FACULTAD DE
CIENCIAS JURIDICAS Y POLITICAS CENTRO DE
ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES DE AMERICA
LATINA (CEPSAL) MAESTRIA EN CIENCIA
POLITICA**

**RELACIÓN ENTRE LA DESAFECCION POLÍTICA Y
LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA**

www.bdigital.ula.ve

Tutor: Dr. Luis Madueño

Autor: Pedro A. Velásquez M.

MÉRIDA -ABRIL 2013

C.C.Reconocimiento

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y
POLITICAS CENTRO DE ESTUDIOS POLITICOS Y
SOCIALES DE AMERICA LATINA (CEPSAL)
MAESTRIA EN CIENCIA POLITICA**

**RELACIÓN ENTRE LA DESAFECCION POLÍTICA Y
LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA**

www.bdigital.ula.ve

Tutor: Dr. Luis Madueño

Autor: Pedro A. Velásquez M.

MÉRIDA - ABRIL 2013

INDICE GENERAL

Portada.....	I
Contraportada.....	II
Índice.....	III
Dedicatoria.....	IV
Agradecimiento.....	V
Epígrafe.....	VI
Resumen.....	VII
Introducción.....	1
Capítulo I: Teorías que fundamentan la relación entre la desafección política y la participación política en Venezuela.....	2
1.1. Psicología Social.....	3
1.2. Teoría de la Confianza.....	4
1.2.1 Teoría cultural (capital social o exógena).....	4
1.2.2 Teoría institucional (racionalista o endógena).....	5
Capítulo II: Elementos teóricos vinculados a la relación entre la desafección política y la participación política en Venezuela.....	7
1. El Peso de las Experiencias.....	10
2. Influencia de los Factores Sociales.....	10
3. Parte del Ambiente Corporal.....	10
4. Dimensiones de las Actitudes Políticas.....	14
4.1 Actitudes hacia las Instituciones.....	15
4.2 Confianza en Instituciones Políticas.....	15
4.3 Actitudes hacia el Régimen Democrático.....	18
5. Confianza Política y Social.....	21
Capítulo III: Relación entre la desafección política y la participación política en Venezuela.....	24
1. Participación Política.....	24
2. La Política como objeto y como Escenario de la Participación Política.....	31
3. Alcances y Límites de la Participación Política.....	34
4. ¿Cómo Participan los Venezolanos?.....	37
4.1. Participación Política Electoral.....	39
4.2. Participación Cívica.....	42
4.2.1 Activismo Político.....	42
4.2.2 Actividad a través de Asociaciones.....	45
4.2.3 Actividad de Protesta.....	50
4.2.4 Compromiso Ciudadano.....	53
4.2.5 El Papel de las Instituciones Políticas.....	56
Capítulo IV: Consecuencias de la relación entre desafección política y la participación política Venezuela.....	58
1. Eficiencia Política Interna y Externa de los Venezolanos.....	58
Interés en la Población.....	59
Conclusiones.....	62
Bibliografías.....	67

DEDICATORIA

- A Dios Todo Poderoso y a la Virgen de Valle a quienes les agradezco cada día, todas las cosas de mi vida.
- En memoria de mi Padre maestro Pedro Alberto Velásquez Rosas (El Negro Velásquez), fuerza interior y faro de luz que alumbró mi existencia. Eternamente estaré orgulloso de ser tu hijo.
- A mi Madre maestra Rosa Carmen (Chacame), musa de mi vida. Tu carácter, talento y belleza, forman parte imborrable de mi existencia.
- Mis hermanos Coromoto Soledad, Rafael Ángel, Betzabet Antonieta, Fernando Gerardo, a mis tíos, tías, primos y a toda la familia, en especial a los descendientes del maestro Pedro Alberto Velásquez.
- A mis tíos, tías, primos y a toda la familia, en especial a los descendientes del hombre de las dificultades: Ángel Martínez.
- A Beatriz porque sí.
- A mis hijos Pedro Alberto, Rafael Ángel, Fernando Gerardo, Rosa Beatriz del Valle, Chrystian Alberto son ustedes mi fuente de inspiración.
- A todos mis amigos y amigas que me han querido y me han amado, de ustedes es este triunfo también.

AGRADECIMIENTO

A la ilustre Universidad de los Andes alma mater imperecedera, faro de luz en estas serranías andinas. A mi tutor, compañero y amigo Dr. Luis Madueño, sin cuya ayuda y solidaridad no hubiese podido realizar esto.

A mis amigos de postgrado, compañeros de promoción de la maestría de ciencias políticas cohorte 27 de la Universidad de los Andes (ULA).

A mis profesores y amigos, Juan Pedro Espinoza y Francisco Samaniego. A Alfredo Ramos Jiménez: En cuya oficina estuvimos años discutiendo sobre lo humano y lo divino.

A Roberto Chacón: Excelente docente, estudioso y hermano de la vida.

A Pino Pascussi: Compañero inseparable de rutas y andanzas, a lo largo de nuestro andar. A Vladimir Aguilar: Soñador empedernido, trotamundo incansable y gran hermano menor. A Mérida y Margarita por darme la dicha de ser navegante en ambas aguas, a ellas particularmente.

EPÍGRAFE

⑩ “No hay ser más despreciable, que el ingrato” Pedro Alberto Velásquez Rosas.

- “Un fanático es alguien que no puede cambiar de opinión y no quiere cambiar de tema” Sir Winston Churchill.
- “¿Tienes enemigos? Bien, significa que defendiste algo alguna vez en tu vida” Sir Winston Churchill.

www.bdigital.ula.ve

RESUMEN

El objeto de este trabajo es analizar algunas dimensiones relevantes de la cultura política venezolana en perspectiva comparada de estudios de opinión. Este trabajo se centra en la exploración y explicación de tres dimensiones que integran o constituyen el sistema político: primero la relación entre el apoyo a la democracia, la satisfacción de su funcionamiento y la desafección política. Segundo la relación entre confianza política, satisfacción por la democracia y capital social y por ultimo cual es la relación entre la desafección política y las dimensiones de la participación política. Por su parte Madueño (2007) al explicar la relación de los venezolanos con el sistema político por medio de las actitudes hacia el mismo; expresa que, en contextos de crisis políticas y económicas prolongadas, el descontento político puede erosionar el sistema democrático trayendo como resultado que la sociedad respalde formulas antisísmicas que amenazan la estabilidad de la democracia.

El caso venezolano puede ser catalogado en esta situación; los sentimientos de desafección y descontento político generalizados en la décadas de los noventa condujeron a la elección de un líder carismático anti-sistema. Argumenta que la desafección y el descontento político contribuyeron para que los venezolanos votaran por Chávez; siendo esto un indicador de bajo apoyo al sistema democrático.

Madueño (2009) argumenta que la desafección política puede traer efectos negativos sobre el apoyo a la democracia en aquellos países con una institucionalidad debilitada, permitiendo a líderes antisistema colarse dentro de las instituciones democráticas, como es lo ocurrido en Venezuela.

Palabras Claves: desafección, gobernabilidad, gobernanza, elecciones, debilidad institucional, anti-sistema, democracia, perdida de valores.

INTRODUCCIÓN

En la literatura especializada sobre las actitudes hacia la democracia, son muchas las preguntas que encontramos entorno a los problemas derivados de las cuestiones que buscan explorar los contornos de las actitudes de apoyo a los gobiernos y al sistema político. Por ejemplo, ¿en qué medida importa la legitimidad? ¿Sabemos que las dimensiones de la legitimidad existen en las mentes de los ciudadanos de algunos países? ¿Importa de hecho para un mundo político real que la legitimidad exista? ¿De qué manera impacta el panorama político de una nación? ¿Un declive observado en la legitimidad de algunas sociedades políticas importa de hecho en términos de un efecto mensurable sobre los ciudadanos y la sociedad? ¿La legitimidad afecta actitudes operativas críticas, tales como de hecho los ciudadanos sustentarán o no las normas democráticas, en vez de autoritarias? (Seligson, Booth y Gómez, 2006; Cullel, 2006) ¿Es la legitimidad un antídoto para frenar una respuesta antisistema? ¿Es la desafección política una manifestación de falta de legitimidad? ¿Es una respuesta racional la desconfianza hacia el pésimo desempeño de las instituciones, si es así, son los ciudadanos capaces de diferenciar entre instituciones políticas y no políticas?

Para dar respuesta a los problemas derivados, deben tomarse en cuenta, las orientaciones individuales hacia la democracia, manifiestas en el comportamiento político y actitudes de los ciudadanos. Viviendo en América Latina, una región con democracias pero con muchos problemas, donde los ciudadanos realizan revueltas contra presidentes electos; apoyo a líderes con dudosas credenciales democráticas. Estos fenómenos hacen suponer un problema en cuestión y hacernos una pregunta bajo estos climas de incertidumbre: ¿El apoyo de los ciudadanos hacia la democracia es importante para la estabilidad democrática y su futura supervivencia?

El objeto de este trabajo fue analizar la relación entre la desafección política y la participación política en Venezuela, a fin de establecer los elementos teóricos vinculados a esa relación, señalar las teorías que la fundamentan, describir los

factores que la favorecen y determinar las consecuencias de tal relación. Tratándose de una investigación centrada en el estudio de la evolución en una época de cambio de las actitudes política relativas a los distintos elementos que integran o constituyen el sistema político: el apoyo a la democracia, la satisfacción con su funcionamiento, la confianza hacia las instituciones y la naturaleza de la participación política; tomando en cuenta que en cualquier sistema político se dan estos elementos y la gente puede tener una actitud más o menos formada en torno a los mismos.

La investigación se enmarcó dentro del tipo de investigación analítica descriptiva, con una estructura soportada en criterios perfectamente definidos recogidos en cuatro capítulos con el siguiente contenido:

El Capítulo I aborda las teorías que fundamentan la relación entre la desafección política y la participación política en Venezuela. En el Capítulo II se indican los elementos teóricos vinculados a la relación entre la desafección política y la participación política en Venezuela. El Capítulo III desarrolla los factores que favorecen la relación entre la desafección política y la participación política en Venezuela. En el Capítulo IV se mencionan las consecuencias de la relación entre desafección política y la participación política en Venezuela. Finalmente se presentan las conclusiones y bibliografías consultadas.

CAPÍTULO I

TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LA RELACIÓN ENTRE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA

La desafección política y la participación política, son fenómenos cuyo desarrollo teórico se encuentra soportado en teorías de tipo, económico, social, político y cultural, que dan razón de su naturaleza en forma individualizada, pero que a la vez se cruzan para establecer relaciones entre ambos macros conceptos. En este orden de ideas, en este capítulo se abordan algunas de esas teorías que dan razón de la relación entre la desafección política y la participación política.

1.1. Psicología Social

Tanto politólogos como sociólogos generalmente han reconsiderado que los sentimientos de efectividad política son en gran medida una función de los atributos sociales o psicológicos. El concepto de eficacia política hay que relacionarlo con la dimensión de input del sistema político de Almond y Verba (1963), que ve a los ciudadanos como capaces y deseosos de participación política.

Lane (1959) interpretaba que los sentimientos de eficacia política son una convicción de que la forma de gobierno es democrática y de que el gobierno es sensible a la gente. Desde esta doble perspectiva, Lane propone dos componentes: la imagen de uno mismo como efectiva, y la imagen de que un gobierno es sensible. Sin embargo, para Lane estos dos componentes están relacionados entre sí; precisando al respecto Abramson (1987: 174) que el concepto de eficacia política “contiene la implicación táctica de que una imagen del ser como efectiva

esta íntimamente relacionada con la imagen del gobierno democrático como sensible a la gente”

Esta distinción aparece como paralela a la de Almond y Verba (1963) sobre la percepción de los individuos y la evaluación de su propio rol en la política y el modo como ellos miran a su propio entorno político. Así, la eficacia política interna respondería a la autoimagen del individuo como un actor políticamente competente.

Por otro lado, la eficacia política externa implica la evaluación del sistema político y la valoración sobre la responsabilidad del gobierno en la solución de los problemas. De acuerdo con Gabriel (1995: 363), la eficacia política es una tendencia relativamente estable de la personalidad, mientras que los sentimientos de confianza política están influidos por los resultados actuales del gobierno que pueden variar a lo largo del tiempo. Ante la interrogante sobre qué cualidades personales pueden afectar los niveles de apoyo político, el autor ya mencionado plantea la relevancia del concepto de eficacia política, introducido en la investigación empírica por Campbell, Gurin y Miller.

www.bdigital.ula.ve

Siendo un elemento crucial en el concepto de eficacia política la autoimagen que el individuo se haga sobre sí mismo como participante activo e influyente en la política. Observándose en las últimas décadas en relación con los conceptos de competencia política y eficacia política, el hecho de que las personas sean más competentes políticamente está influyendo en sus percepciones sobre las autoridades y gobernantes, por un lado, y el sistema político y democracia por otro. Los ciudadanos eficaces o competentes políticamente, mejor educados, con buen acceso a la información y con capacidad para articular su voz políticamente, se muestran cada vez más críticos y más insatisfechos con la clase política, pero por otro lado, esa capacidad y competencia para influir y juzgar las decisiones políticas en su entorno les hacen a su vez presentar muy altos niveles de apoyo difuso, es decir, a la democracia como sistema político y a sus instituciones. Esta

es la tesis que Hans Dieter Klingemann denomina “demócratas desafectos” o “The critical citizens” en palabras de Pippa Norris.

Pharr y Putnam (2000), consideran que es irónico que precisamente cuando la democracia comienza a extenderse como forma de gobierno a lo largo del mundo, los ciudadanos de la mayoría de las democracias más prosperas (los Estados Unidos y Canadá, naciones Europeas Occidentales, y Japón) se encuentren cada vez más descontentos y frustrados con sus respectivos gobiernos, lo que se traduce en un creciente descontento en cuanto a su funcionamiento. Es decir, si bien los valores democráticos han triunfado a nivel global, se ha menoscabado la confianza en las instituciones de la democracia representativa. Algunos científicos políticos han examinado este dilema de la democracia, y para ello han analizado un conjunto de datos originales de lo cual han concluido que la confianza política hacia los líderes democráticos y las instituciones políticas son muy bajas, además del arsenal de expectativas que tienden a cambiar notablemente. Los últimos años han sido generosos en cuanto a que se ha logrado una fuerte base empírica de un conjunto de percepciones, que algunos politólogos han convenido en llamar o definir como “desafección política” (Pharr y Putnam, 2001) de los ciudadanos hacia las instituciones políticas de cada país.

En realidad no se trata de un alejamiento en relación con el apoyo valorativo de la democracia como forma de gobierno (legitimidad), sino más bien un acusado descenso de la confianza de los ciudadanos con la forma de operar y el rendimiento de las instituciones representativas. Además que, no existen evidencias sólidas en cuanto a que los ciudadanos tengan preferencia por otras formas de gobiernos no democráticos o autoritarios, pero si se constata que las actitudes públicas hacia partidos, congresos o parlamentos, y gobiernos expresan más y más desconfianza (Pharr y Putnam, 2000).

A partir de estas investigaciones en torno a estos sentimientos o actitudes políticas, Torcal y Montero (2006: 6) han propuesto, un concepto más amplio definido como el “síndrome de desafección política”. La desafección política es

un fenómeno complicado, que se caracteriza por varios síntomas específicos, entre ellos: el desinterés por la política, sentimiento de ineficiencia personal, la disconformidad, el cinismo, la desconfianza política, el distanciamiento, la separación, el alejamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, la hostilidad y la alineación. En otras palabras, se trata de una familia de conceptos que captan unas orientaciones básicas hacia el sistema político cuyo denominador común radica en la tendencia al desconocimiento de sus componentes afectivos.

Sin embargo, estos sentimientos subjetivos no conducen ni concluyen con el cuestionamiento de la legitimidad de la democracia, es decir, la desafección política es independiente del grado de apoyo al régimen y no constituye por tanto, un indicador del mismo. Por el contrario, tiene un papel más importante en cuanto explica la falta de participación política en algunos contextos, y en otros estimula nuevas formas de participación política.

En este sentido, consideran los autores en referencia, la desafección política comprende dos aspectos o dimensiones que se miden utilizando diferentes indicadores:

www.bdigital.ula.ve

-La desafección institucional hace referencia a los sentimientos de desconfianza hacia las instituciones políticas y los representantes y a la eficacia política externa. Las primeras dos variables alude a la confianza que los ciudadanos depositan en las instituciones gubernamentales así como en los actores políticos, la segunda refiere a la percepción ciudadana que se tiene de la receptividad de los funcionarios públicos y políticos a los problemas y demandas de aquellos.

-La falta de compromiso político comprende tres variables: el interés que los ciudadanos tiene por la política o, dicho de otro modo, el nivel de curiosidad que la política suscita entre los ciudadanos, la percepción que los ciudadanos tienen de si mismos como actores o como parte del proceso político (o eficacia política interna), y la importancia de la política de vida.

Para Torcal y Montero (2000, 1998) existen pruebas empíricas de que la desafección política parece ocurrir independientemente de la popularidad de un gobierno o sus políticos. Igualmente, llegan a conclusiones de que la desafección tiene poco que ver con las fluctuaciones a corto plazo en las evaluaciones de las acciones del gobierno, sus decisiones, o su nivel actual de popularidad. La evaluación de un gobierno en particular puede afectar a la movilización política y, en última instancia, conducir a la derrota electora, pero no tiene ningún impacto en la desafección política.

1.2. Teoría de la Confianza

La confianza popular en las instituciones políticas es vital a la democracia. En muchas democracias, y en especial en las democracias de la Europa del Este, la desconfianza popular hacia las instituciones esta extendida y sin perspectiva de generar confianza a corto plazo, mientras que las discrepancias en cuanto a sus orígenes se debatan en la literatura especializada. Esta literatura se bifurca en dos direcciones: los teóricos culturalistas y los teóricos institucionalistas. Mientras para los teóricos de la cultura el énfasis en los determinantes de la confianza son exógenos, para los teóricos institucionales el énfasis esta en las influencias endógenas. La paradoja en esta bifurcación se encuentra tanto en lo que los separa como en lo que los une: las variables micro y macro. (Mishler y Rose, 2001 b: 2-3). William Mishler y Richard Rose (2001b), plantean dos direcciones sobre los orígenes de la confianza para formular sus hipótesis.

1.2.1. Teoría cultural (capital social o exógena).

Suponen que la confianza en las instituciones es exógena. La confianza en las instituciones políticas se supone que se origina fuera de la esfera política, es duradera y profundamente introyectada en las creencias de las personas, están arraigadas en las normas culturales y se transfiere, desde los tempranos años de vida, de generación a generación a través de la socialización. Desde una perspectiva cultural, la confianza institucional es una extensión de la confianza

interpersonal, aprendida desde los tempranos años de vida por los miembros de una sociedad, y más tarde proyectada hacia las instituciones políticas (Torcal y Montero, 2006: 11). Para Zmerli, Newton y Montero, si la confianza social (interpersonal) es una base importante de la política, entonces los que confían deben ser también más propensos a expresar la confianza en las instituciones de su gobierno, el parlamento, los tribunales, el ejecutivo, el gobierno local, la policía y los partidos políticos. (Zmerli, Newton y Montero J. 2007:35).

1.2.2. Teoría institucional (racionalista o endógenas).

Contrario a la tesis cultural, suponen que la confianza política es políticamente endógena. La confianza institucional es la utilidad esperada de las instituciones que realizan satisfactoriamente sus actuaciones. Por lo tanto es una consecuencia, no una causa de la actuación institucional. La confianza en las instituciones esta basada en la racionalidad, ponen énfasis en la evaluación que realizan los ciudadanos de la actuación o el desempeño institucional. Las instituciones que tienen una buena actuación generan confianza, las instituciones pocos fiables generan escepticismo y desconfianza. Este planteamiento no niega la influencia de la socialización temprana de la vida, es decir, la influencia cultural. Todo lo contrario, en la medida en que las instituciones políticas persisten y realizan relativamente de forma consistente durante generaciones sucesivas sus funciones, la socialización política y la actuación institucional deben ejercer efectos aparejados e indiscutibles en la confianza de las instituciones. (Torcal y Montero: 2006:12).

Dentro de las teorías culturales e institucionales, las distinciones importantes existen entre variaciones que van de lo micro a lo macro. Las teorías macroculturales ponen énfasis en las tendencias homogeneizadoras de las tradiciones nacionales y especialmente en la concepción de las variaciones de la confianza política, tanto dentro de las sociedades, como entre las sociedades.

En un nivel macro las diferencias entre la teoría cultural y las instituciones son aun mayores. Las teorías macroinstitucionales, ponen énfasis en la actuación agregada de las instituciones, entre las cosas que importa son: Como promover el crecimiento económico, gobernar eficazmente, evitar la corrupción, dar aplicación a la justicia, respetar las leyes, etc. Se sume el rendimiento de las instituciones para determinar las respuestas individuales. Contrario a este planteamiento, las teóricas microinstitucionales ponen énfasis en la evaluación que realiza el individuo de la actuación institucional, estas son condicionadas por los beneficios individuales y la experiencia, por ejemplo, si una persona piensa que el crecimiento económico es importante, o si ese individuo ha experimentado los efectos de la corrupción o los beneficios del crecimiento económico. Entendido como surge la confianza, es importante contrastar la teoría, pero igualmente es importante saber cuales son las implicaciones para la consolidación de las nuevas democracias.

Para Mishler y Rose (2001b), los teóricos culturales e institucionales están de acuerdo en que es muy probable que los ciudadanos en las sociedades poscomunistas manifiesten índices muy bajos de confianza hacia las instituciones. Por ejemplo, las teorías macroculturales sostienen que una predisposición para desconfiar, es inherente en las culturas políticas autoritarias como en Rusia y otras sociedades poscomunistas de la Europa Occidental y Central. Las teorías microculturales refuerzan esta interpretación, poniendo énfasis en los valores autoritarios aprendidos a través de la socialización en un régimen antidemocrático, y es probable que persistan durante una generación o más allá del derrumbamiento del régimen. Desde una perspectiva institucional, también la confianza política inicial en las nuevas democracias tiende a ser baja. Las nuevas democracias confrontan una variedad de problemas difíciles, unidos a las transiciones políticas y económicas. Es casi inevitable en este contexto que las instituciones padezcan un “déficit de actuación” mientras van aprendiendo a gobernar a través de un proceso ensayo y error.

CAPÍTULO II

ELEMENTOS TEÓRICOS VINCULADOS A LA RELACIÓN ENTRE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA

Entre los temas que conforman el campo de la psicología política, el estudio de las actitudes hacia el sistema democrático no es uno más. Para el propósito de este trabajo, se hará una breve exposición acerca de las actitudes políticas.

La actitud es un concepto central en la psicología social. Para un psicólogo, los comportamientos, ya se trate de una conducta (comportamiento activo) o de una opinión (comportamiento verbal o conciencia discursiva), son la respuesta a una situación. Dentro de esta relación entre comportamiento activo y comportamiento verbal, la actitud conforma la variable intermedia que permite explicar el paso del comportamiento verbal al comportamiento activo. La actitud no es un comportamiento ni una opinión, aunque son muchas las veces que se emplea cada uno de esos términos en lugar del otro, y tampoco puede considerarse un factor significativo respecto a una situación dada.

Según Paul R. Abramson (1987: 52), el término opinión se usa a veces intercambiamente con actitud, pero algunos estudiosos sostienen que las opiniones tienen un alcance más estrecho que las actitudes y están menos cargadas de emoción. Una actitud no es una conducta. Las actitudes –especialmente los sentimientos de identificación partidaria y de efectividad política– parecen influir en la conducta. Por ejemplo, es probable que las personas con fuertes lealtades partidarias se comporten de manera diferente a los partidarios débiles cuando se enfrentan con similares condiciones políticas. En la mayor parte de la literatura sobre la psicología social se sostiene que las actitudes son preexistentes a los comportamientos, sin embargo, según la teoría de la disonancia cognitiva no

debemos descartar que el comportamiento también pueda influir sobre las actitudes. Pues, los individuos poseen ciertos mecanismos psicológicos que actúan frente al malestar o el desasosiego que provocan inconsistencia entre nuestras actitudes y nuestro comportamiento, lo cual trae como consecuencia que el individuo termine modificando sus actitudes para adaptarlas a nuevos comportamientos.

Al ser variable intermedia, la actitud es variable hipotética; en este sentido, es la probabilidad de la aparición de un comportamiento dado en una determinada situación. Igualmente, la actitud contiene la idea de orden pues permite distribuir la gran variedad de comportamientos, es decir, toda actitud aparece como un principio de organización o síntesis particular con relación a un objeto social o político. Como disposición dinámica, tiene un momento de formación y de cambio. Sin embargo, la actitud es una disposición relativamente persistente que extrae cierta estabilidad de su coherencia (Meynaud y Lancelot, 1962:6).

La actitud se presenta como una reacción organizada frente a un objeto o una situación dados. Es un concepto que se refiere a un conjunto de sentimientos más o menos duraderos que posee una persona o conjunto de personas y que las predispone positiva o negativamente hacia una entidad particular. Para Lemert (1983), una actitud es definida como un estado de afecto sentido por un individuo hacia lo que es, para ese individuo, un objeto psicológico. El objeto psicológico es todo aquello que el individuo considere que lo es: una persona, un político, una ley, un ideal, el gobierno o una actividad. Lemert (1983) introduce un concepto que para nuestros fines es importante. El cambio del objeto de la actitud: el cambio del objeto de la actitud es la sustitución de un objeto de la actitud por otro. Cuando esto ocurre, es de esperar que tanto el objeto como su afecto correspondiente sean reemplazados por un objeto completamente nuevo y por su afecto asociado. La importancia del cambio de objeto es que puede llevar a cambios en la forma en que reaccionamos y nos comportamos. Para Talcott Parsons y Edgard Shils (1962:88), un objeto social es un complejo de realizaciones cuando el actor, en la orientación de su acción hacia los objetos,

focaliza su interés sobre los procesos de acción del objeto y sus éxitos, antes que sobre sus cualidades y atributos. Un atributo de un objeto social es alguna cualidad o calificativo descriptivo que caracteriza el objeto con total prescindencia de la acción que él mismo pudiera realizar.

En este sentido, la actitud individual tiene dos componentes: el estado de sentimiento o sentir, *ergo* el *afecto* o *pathos* y el *objeto* de ese estado de sentimiento. El componente afectivo está a su vez compuesto de *dirección* e *intensidad*. La dirección hace referencia al signo del afecto, que puede ser positivo, neutro o negativo y la intensidad, por su parte, mide qué tan positivo o negativo es el afecto. La definición de Jean Meynaud y Alain Lancelot, coinciden con la definición anterior; para ellos, “las actitudes políticas son actitudes sociales formadas en relación con situaciones políticas, las que a su vez constituyen situaciones sociales consideradas con una perspectiva de poder, es decir, de gobierno o de supervivencia de la sociedad. Las actitudes también se pueden distribuir según sus características: la *dirección* –se puede estar ‘por’ o ‘contra’ el orden establecido, la igualdad política etc. (en cierta forma es el signo algebraico de la actitud)-y la *intensidad* – se puede ser más o menos hostil o favorable. (Meynaud y Lancelot, 1962:8).

Para Hewstone y Stroebe (2001:241), “una actitud es una tendencia psicológica que se manifiesta en la evaluación, favorable o no, de una entidad particular”. Otro tanto dicen Rosenberg y Hovland (1960) cuando definen las actitudes como predisposiciones que responden a alguna clase de estímulo con ciertas clases de respuestas. Pudiendo distinguirse en las actitudes tres componentes: *cognoscitivo*, que comprende las ideas, información o percepción que se tenga de la persona, situación u objeto; *afectivo-emocional*, que son los sentimientos de agrado o desagrado asociados a una situación u objeto particular y *conductual*, que es la respuesta dada ante una persona, situación u objeto. Según Jean Meynaud y Alain Lancelot (1962: 14,16 y 19), las actitudes se forman naturalmente en relación con una situación política que entenderemos como un conjunto de experiencias particulares vividas por el sujeto. Este aspecto de la

realidad está íntimamente unido a la situación a la que el individuo está confrontado, particularmente, de su contenido social y biológico, del ambiente colectivo y del ambiente corporal.

¿Cómo se forman las actitudes políticas? Conforme a la idea enunciada, señalaremos las diversas series de factores capaces de determinar las actitudes del sujeto.

1. El Peso de las Experiencias.

- Experiencia personal que posee el sujeto sobre la idea de autoridad en sus relaciones recíprocas con otras personas.
- Experiencia que tiene de las diversas cosas arriesgadas en la vida política, de los valores cuestionados en el gobierno de los hombres o, si se prefiere, de los problemas que debe resolver la agregación autoritaria de la sociedad.
- Experiencia que tiene de la sociedad como régimen político con sus fuerzas constituidas, sus instituciones y sus leyes.

www.bdigital.ula.ve

2. Influencia de los Factores Sociales.

Se puede entender la situación social como la experiencia de un sujeto concerniente a:

- Su pertenencia a un grupo: familia, clase social, iglesia o secta religiosa.
- Sus intereses socio-económicos: renta, profesión, lugar de residencia.
- La organización social (grupos e intereses) de su entorno.

3. Parte del Ambiente Corporal.

a. La influencia de características bio-sociales como la edad, el sexo y la raza.

- b. La influencia de los mecanismos reguladores de la vida y de la salud.
- c. La influencia del carácter, considerado como la síntesis de muchos datos constitutivos del sujeto.

Pueden encontrarse muchas definiciones de actitud, pero Eva Anduiza y Agustín Bosch (2004: 47) presentan una definición comprensiva y particularmente útil, según al cual:

Las actitudes políticas son orientaciones adquiridas, relativamente estables que inciden directamente en el comportamiento político. Las actitudes se dirigen a diferentes objetos políticos y se presentan con distinta intensidad según los individuos. Se adquieren a través del proceso de socialización política (especialmente en la familia), por la pertenencia a determinados grupos con rasgos culturales y/o políticos distintivos, y a través del propio contexto político institucional. Estas actitudes pueden dirigirse hacia distintos ámbitos: la comunidad política en su conjunto, el régimen político (sus principios, instituciones y resultados), las autoridades, o el propio ciudadano como actor político.

Asimismo, los mencionados autores distinguen tres grandes grupos de actitudes políticas:

- En primer lugar, las actitudes que denotan una *implicación en la política* (o compromiso con la política) por parte del individuo o, por el contrario, sentimientos de apatía, indiferencia y alienación respecto a la misma.
- En segundo lugar, las actitudes que denotan *politización*, de decir, un posicionamiento o identificación del individuo con respecto a las cuestiones conflictivas existentes en una sociedad.
- Por último, las actitudes relativas a la *satisfacción o insatisfacción* del ciudadano con la realidad política que le rodea.

Las actitudes cumplen varias funciones, una de las principales es que guían, procesan y simplifican información con respecto a los objetos hacia los

cuales se orientan, y que nos pueden resultar positivos (favorables) o negativos (desfavorables), optando por aquellos que percibimos y juzgamos, dejando restos de información, según la experiencia, en nuestra memoria.

Otra función, que se encuentra en la definición, es que influye en la conducta, en nuestro comportamiento; por ejemplo, las personas que se sienten políticamente efectivas tienden a comportarse de modo diferente a aquellas que se sienten políticamente impotentes. Las personas con fuertes lealtades partidarias se comportan de manera diferente a los partidarios débiles. Igualmente, en la medida en que se estudian las actitudes, el cambio de actitud puede contribuir al cambio de conducta, y explicarnos que uno de los principales cambios de la política en nuestras sociedades puede haber sido en gran medida el resultado del cambio de actitudes.

No obstante, cuando se examina la relación entre las actitudes y el comportamiento político de los ciudadanos se debe tener en cuenta que la relación causal entre unas y otras es un asunto complejo para el que, además es necesario considerar el contexto en el que se ubican. La relación entre las actitudes y el comportamiento está medida por varios elementos (situación, personalidad, percepción de las normas o de lo correcto según los demás, la intención respecto al comportamiento en cuestión) cuya importancia relativa y cuya naturaleza determinan cómo será la relación. A pesar de que a menudo se asume que son las actitudes las que preexisten al comportamiento e influyen sobre este, no debemos descartar que el comportamiento también influya, a su vez sobre las actitudes (Eduard Bonet, Irene Martín, José Ramón Montero, 2004:5).

Un aspecto central en el estudio de las actitudes es destacar su importancia, y en especial, para el estudio del sistema político. Resulta evidente que desde los trabajos clásicos de Almond y Verba (1963) pasando por los trabajos de de Robert Putnam, hasta llegar a los trabajos más recientes de Ronald Inglehart, se evidencia que la importancia del estudio de las actitudes políticas se encuentra signada por

la información acerca de las posibles relaciones entre el ciudadano y el sistema político.

Almond y Verba (1963) define la cultura política como el conjunto de actitudes sobre el sistema político en sus distintos aspectos y actitudes sobre el papel que juega el individuo en el sistema político. En este sentido cuando se habla de la cultura política de una sociedad se está haciendo referencia al sistema político tal como aparece internalizado en los conocimientos, sentimientos y los juicios de valor de la población. Resulta evidente que la cultura política da cuenta del patrón de orientaciones y valoraciones de una sociedad con respecto a los objetos políticos, los cuales se componen de dos conjuntos de elementos de diferente naturaleza. Por un lado, de un abanico de actitudes psicológicas (llamadas orientaciones generales) y, por otro lado, de un conjunto de actitudes políticas hacia los objetos del sistema político. (Pye y Verba, 1972; Almond y Verba, 1963).

El concepto de cultura política constituía un instrumento que pretendía convertir causalmente la micropolítica (a partir de los componentes psicológicos individuales) con la macropolítica (según la vinculación de los sujetos con los diversos sistemas políticos). Uno de los elementos de la cultura política de un país son las actitudes hacia las estructuras básicas. La importancia del estudio de las actitudes políticas reside en que, si bien las actitudes son relativamente estables, los cambios hacia las orientaciones que sustentan las instituciones, y los valores hacia la democracia pueden ser detectados a partir de dichos estudios. Montesquieu, Rousseau y Tocqueville, también destacaron la importancia de las variables político-culturales y valores morales y religiosos para explicar procesos e instituciones (Almond, 1998). Igualmente, por ejemplo, la participación política es un concepto complejo en el que entran en juego un conjunto de factores que explican su naturaleza, las actitudes de las personas hacia los objetos y elementos de la política representan un eje central muy importante para la comprensión.

4. Dimensiones de las Actitudes Políticas

Según la definición clásica de la cultura política de Almond y Verba (1963: 14) la cultura política estaba compuesta por un conjunto de dimensiones que se dirigían a los distintos objetos a los que iban dirigidos las orientaciones políticas. De esta manera, se distinguía el sistema político general (la comunidad política y el régimen político), los aspectos estructurales del mismo (instituciones, actores y políticas), y el propio ciudadano como actor político.

Otra manera de estudiar las distintas dimensiones de la cultura política ha ido atendiendo la evolución en que han venido apareciendo distintos grupos de actitudes y los factores con los que están relacionados, así como la confirmación a través de técnicas estadística, de que existen grupos de actitudes políticas con características comunes entre sí y diferentes a las otras actitudes. De esta forma, Montero Gunther y Torcal (1998) han distinguido tres dimensiones o grupos de actitudes política: las que se refieren al apoyo al régimen democrático, las relacionadas a los acontecimientos políticos de tipo coyuntural, y las que están relacionadas con la denominada "desafección política". Recientemente esta última ha sido dividida en dos subdimensiones: la desafección institucional y la desafección política (Torcal, 2001, 2006).

No obstante, para los efectos de este trabajo se establece una clasificación de las distintas actitudes políticas: En primer lugar, se encuentran las actitudes que tiene como objeto el régimen democrático. En segundo lugar, están las actitudes que tiene como objeto las instituciones políticas, se trata pues de una dimensión a la que Torcal (2006) ha denominado "desafección institucional". En tercer lugar, analizaremos las actitudes que tiene como objeto al propio ciudadano político, en concreto a cómo afecta la desafección política la participación. Esta dimensión es similar a la del mismo autor, o lo que también se ha denominado implicación política.

Entre las actitudes hacia las instituciones se considera la confianza política y sus respectivos factores explicativos. Como aspecto de la desafección política y la participación se utiliza el interés en la política, una combinación –hipótesis de Gamson–entre desafección institucional y eficacia política interna, y algunos otros factores de índole sociodemográficos. En la medida de lo posible y de acuerdo a la disposición de datos buscaremos la evolución de dichas actitudes a lo largo del tiempo.

Este bloque de percepción hacia la democracia corresponde a ciertas pautas culturales por las que el ciudadano se relaciona con la política; pautas como la competencia del ciudadano para influir en la política, su interés y disposición a participar en la vida política o la confianza en las instituciones políticas. Normalmente, las expresiones de desinterés, falta de implicación y desconfianza en la política (expresiones de desafección política) suelen ir acompañadas de un descontento con el funcionamiento de la democracia. De hecho, con frecuencia las sociedades presentan altos niveles de desafección política, pero sin cuestionar la legitimidad del sistema democrático.

4.1. Actitudes Hacia las Instituciones

En primer lugar hay que hablar de las instituciones que forman parte del “input” del sistema político como las que forman parte del “output”. La distinción entre “input” y “output” era contemplada por Almond y Verba (1963: 14-15) en su estudio clásico de la cultura política (1963: 14-15). El primero se refiere a los canales de expresión de las demandas políticas, fundamentalmente los partidos políticos, mientras que el segundo alude a la administración y a las políticas elaboradas y puestas en marcha por las autoridades.

4.2. Confianza en Instituciones Políticas

La confianza se refiere a un sentimiento de fe que los ciudadanos depositan en las instituciones políticas, con la esperanza de que estas cumplan su

función correctamente aún cuando no estén vigilando permanentemente su actuación. A partir de Arthur Miller (1974a) se desarrolló una línea de investigación sobre la *confianza política* que enfatiza las actitudes o evaluaciones que hacen los ciudadanos del régimen o de las estructuras institucionales del gobierno. En este sentido, la confianza es un reflejo de los sentimientos públicos hacia los procesos políticos. Otra línea de investigación se opone a este enfoque desde otra perspectiva. Para Jack Citrin (1974), la confianza política varía según el funcionario en el cargo, y por lo tanto sostiene que la confianza política es una *evaluación de las autoridades y no del régimen*. Consecuentemente, el declive de la confianza es un reflejo del descontento solamente con los titulares de los cargos. Desde Miller y Citrin, el debate ha puesto en evidencia la importancia que tienen las evaluaciones que se hacen de las autoridades para medir el grado de confianza política. Los indicadores como la aprobación de la gestión presidencial, el desempeño económico, la evaluación del congreso, los escándalos, parecen ser las actitudes informativas que nos ayudan a comprender cuán confiados son los ciudadanos respecto de sus gobiernos (Hetherington, 1998; Citrin and Philip, 1986; Mansbridge, 1997).

www.bdigital.ula.ve

La declinación de la confianza política, sostiene Arthur Miller (Miller, 1974a: 951) se traduce en una situación de *descontento difundido y básico* y de *alienación política* –sentimientos de impotencia y de falta de normas-y muy probablemente se ven acompañados de hostilidad hacia los líderes políticos y sociales, las instituciones del gobierno y el régimen en su conjunto. En ausencia de confianza política, no puede haber certidumbre para la aplicación de políticas y por ende tampoco fuerza para aplicar las normas. Una difundida percepción pública de que las instituciones no funcionan se refleja en un incremento del cinismo y en una declinación en la participación política. Detrás de estas línea existe un supuesto de que la confianza facilita el funcionamiento del sistema político, o en otras palabras, que la desconfianza dificulta el funcionamiento reduciendo su eficacia aumentando los coste de transacciones.

Cuando la desconfianza está arraigada es muy difícil de neutralizar a través de la experiencia, puesto que, o bien hace que la gente evite comprometerse o rechace políticas del gobierno o, lo que es peor, lleve a una conducta que refuerza la validez de su cinismo o su desconfianza. Una vez instalada la desconfianza y mantenida por mucho tiempo, pronto se incrementa puesto que tiene la capacidad de ser autorrealizante y tiende a convertirse en un bien público (Miller, 1974a, 1974b y Citrin 1974).

Según Adam Przeworski (1995:322), “una vez erosionada la confianza en las políticas de un gobierno, cada nuevo gobierno intenta desligarse del pasado adoptando medidas en las que el pueblo aún no haya aprendido o desconfiado”. Lo que implicaría que las reformas que rehagan pueden ser bloqueadas por desconfianza y sin ninguna propuesta alternativa. La preocupación por la desconfianza política de los ciudadanos se intensificó durante la segunda mitad de la década de los 60 y principios de los 70 cuando se observó en las sociedades occidentales un incremento de la desconfianza de los ciudadanos hacia los líderes y las instituciones de gobierno democráticas que fue aparejado de un aumento de la participación no convencional (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975).

www.bdigital.ula.ve

Si bien es cierto que este fenómeno alcanza dimensiones de dramatismo y alarma en la medida de que se hablaba de “crisis de la democracia”, por su parte Ronald Inglehart se encarga por medio de sus investigaciones de desdramatizar dichas alarmas. No obstante, para Torcal (2001) no hay que despreocuparse de las consecuencias que unos niveles altos de cinismo –sinónimo de desconfianza– puedan tener sobre las nuevas democracias. En cuanto las consecuencias de este cinismo político pueda tener sobre la participación, se ha señalado que la confianza política está relacionada con tanto con la participación convencional como con la protesta, aunque de forma leve. En cambio, sí parece estar mucho más relacionada con el cumplimiento de la ley, sobre todo, con el grado de protección de las libertades civiles y políticas, así como con el desarrollo económico del país (Norris, 1999: 261 y ss.).

4.3. Actitudes Hacia el Régimen Democrático.

Estos componentes afectivos del sistema democrático resultan relevantes en el momento de evaluar las actitudes hacia el sistema político. Evaluar cada uno de ellos resulta significativo para diferenciar aquellos que son “actitudes básicas/estables” hacia el sistema, de aquellos que resultan ser más “fluctuantes o menos permanentes”. En una sociedad podemos encontrar niveles de *descontento político* por causas económicas, políticas, de escándalos, es decir, la insatisfacción política como producto de las percepciones de la ineficacia del sistema.

La *insatisfacción política* es una actitud que expresa desagrado por la diferencia entre las expectativas que produce un objeto social o político – significativo-y los resultados que no responden suficientemente a los deseos o aspiraciones de los ciudadanos; podemos decir que es una relación asimétrica entre expectativas y resultados. En este sentido, la *eficacia del sistema* está relacionada con las soluciones a los problemas básicos que los ciudadanos consideran de especial importancia. Si la evaluación del rendimiento del régimen

o de las autoridades políticas – de los actores políticos-en cuanto a resultados es negativa, estamos en presencia de lo que se ha venido llamando *insatisfacción con el funcionamiento de la democracia o descontento político*.

Al mismo tiempo, Lipset (1963) en su clásico trabajo proponía sendas diferencias entre legitimidad y eficacia. Para este investigador, la estabilidad de la democracia depende no solamente del desarrollo económico, sino también de la eficacia y la legitimidad de su sistema político. La eficacia es el verdadero actuar, el grado en que el sistema satisface o que las funciones de gobierno tienden a cumplir con las necesidades básicas que considera la mayoría de la población. Juan Linz (1987:46-47) al respecto dice: “eficacia se refiere a la capacidad de un régimen para encontrar soluciones a problemas básicos con los que se enfrentan todos los sistemas políticos (y los que cobran importancia en un momento histórico), que son percibidos más como satisfactorias que como insatisfactorias por los ciudadanos conscientes, además la eficacia de un régimen no es juzgada

por los actos de un gobierno concreto a lo largo de un período corto de tiempo, sino que es la suma de sus actos a lo largo de un período más prolongado comparado con la actuación de distintos gobiernos que probablemente son más

satisfactorios para uno u otro sector de la sociedad”.

La *legitimidad* es un concepto más valorativo que, según Lipset (1963), implica la capacidad del sistema para crear y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad. Para Juan Linz, la legitimidad es la creencia de que a pesar de sus limitaciones y fallos, las instituciones políticas existentes son mejores que otras que pudieran haber sido establecidas, y que por tanto pueden exigir obediencia. Para Leonardo Morlino y José Ramón Montero (1994: 31), la *legitimidad difusa* se define como una adhesión genérica al régimen político, provocada por factores más generales que la satisfacción de demandas particulares o por actos puntuales del gobierno.

Leonardo Morlino (1985: 182), apoyándose en la distinción que hace Easton de apoyo difuso y específico, distingue por analogía dos tipos de legitimidad: *específica* y *difusa*. Para Easton, el apoyo *difuso* es un apoyo genérico al sistema político, no reconducible a motivos particulares, sino producto de una serie de factores que hunden sus raíces en la cultura política. El apoyo *específico*, por el contrario, es un tipo diferente de apoyo al sistema político, que sigue a decisiones particulares y concretas tomadas por las autoridades para satisfacer ciertas demandas. En cuanto a la legitimidad, para Easton, es una fuente de apoyo difuso que se orienta hacia las autoridades y el régimen. A partir de estos presupuestos teóricos, Morlino considera que la *legitimidad específica* es un conjunto de actitudes de adhesión al régimen y a las autoridades debido a la satisfacción de determinadas demandas por medio de determinados actos del gobierno.

Por su parte, la *legitimidad difusa* no se refiere a *outputs* particulares, sino que tiene sus orígenes en otros factores más generales. Entre las fuentes de la legitimidad difusa que señala Morlino (1985: 187) se pueden señalar dos: sentido de confianza en las instituciones y en las autoridades, y existencia de una larga tradición de las instituciones.

Para comprender mejor el concepto de legitimidad específica, el autor en referencia introduce la noción de *satisfacción e insatisfacción relativa*. Para ello recurre a los complementos de *frustración sistémica* de Feierabend y a la *privación relativa* de Gurr, que presumen los mismos mecanismos psicológicos de fondo, especificando que, de ordinario, se espera del régimen la satisfacción de necesidades y demandas propias de los miembros de una comunidad política; por tanto, el descontento, cuando se consigue articularlo y expresarlo, repercute inevitablemente en las autoridades y en las estructuras del propio régimen. Así, la satisfacción relativa es el resultado de la relación existente entre el nivel percibido de las necesidades que se satisfacen, por una parte, y el número y la amplitud de las necesidades que se crean y hay que satisfacer, por otra (Morlino 1985:183).

La tesis central que lleva a definir cada uno de estos conceptos tiene que ver con la idea difundida de que las fluctuaciones que se producen en el grado de satisfacción de los ciudadanos con la democracia –producto de su eficacia o ineficacia– son significativas y pueden por lo tanto amenazar la estabilidad del mismo sistema democrático, en otras palabras pueden erosionar la legitimidad de la democracia. Frente a esta tesis, Montero, Gunther y Torcal (1998), sostienen que la legitimidad y la eficacia son distintas no sólo desde un punto de vista conceptual sino también empírico. Esta distinción ha sido analizada desde diversas perspectivas y con diferentes consecuencias teóricas y si se dispone de los indicadores apropiados puede demostrarse empíricamente. La legitimidad de la democracia desde un punto de vista teórico así como empírico es relativamente autónoma del descontento político, de la percepción de ineficacia del sistema y de la insatisfacción con la democracia.

Si bien es cierto que los índices de legitimidad abstracta de la democracia mantienen niveles significativos, indiferentemente de las crisis económicas o políticas, también es cierto que factores como ineficacia, insatisfacción con la democracia, crisis económicas y políticas prolongadas pueden reforzar la actitud de cambio, desencadenando desalineamientos partidistas y derrotas o desapariciones del espectro electoral de los partidos. Para el caso Venezuela, estos

factores han significado el respaldo a formas alternativas antidemocráticas o actores con un pasado militar que, según sus credenciales, nada tienen que ver con la democracia o, por lo menos, con una cultura democrática.

5. Confianza Política y Social

El concepto central en la definición del capital social es el de confianza social o confianza generalizada. Este concepto para la mayoría de seguidores de dicho bien es una suerte de “juicio moral” que lleva a los individuos a pensar que la mayor parte de la gente es digna de confianza. Este “juicio moral” es sociológicamente hablando, mayor que la suma de los juicios individuales, pues a diferencia de la confianza particularizadaⁱ, las expectativas acerca del comportamiento del otro, se basan en la información privada que se dispone del otro. La confianza social es confianza en desconocidos, de los que se carece y se desconoce cualquier información previa del otro.

En el nivel individual, la confianza es la piedra angular, que se encuentra asociada a un ambiente de confianza social que permite a los ciudadanos cooperar entre sí, construir una identidad común y perseguir objetivos. En el nivel estructural, unas organizaciones comunitarias efectivas, y en especial las asociaciones voluntarias, constituyen un presupuesto esencial y necesario para construir las instituciones sociales, económicas y políticas de la sociedad democrática. (Zmerli, Newton y Montero, 2007:38). Otro concepto aunado al de la confianza social, es el de la confianza política el cual se refiere a las valoraciones de las instituciones centrales del sistema político por parte de los ciudadanos. Como dispositivo conceptual, la confianza política ha sido diseñada como un indicador de alcance medio de apoyo de los actores políticos responsables de cada institución y los principios generales de la democracia en los que están basadas ciertas instituciones en un sistema político específico.

La confianza política es un tipo de actitud a partir de la cual los ciudadanos evalúan las estructuras institucionales a del Estado, es decir, el rendimiento de

aquellas instituciones políticas del gobierno dirigidas a la resolución de los problemas sociales. En su sentido más amplio, la confianza política se refiere a las valoraciones de las instituciones centrales del sistema político por parte de los ciudadanos. Según Margarte Levi y Laura Stoker (2000:484-485), la confianza política supone una evaluación positiva de los atributos más relevantes que hacen los ciudadanos de cada institución digna de confianza, como credibilidad, justicia, competencia, transparencia y apertura ante puntos de vista distintos. Frente a esta definición, la definición de confianza social, reformulada con fuerza por los autores de la escuela del capital social, sigue siendo imprecisa.

Para Sonja Zmerli, Kenneth Newton y José Moreno (2007:38), existen tipos o dimensiones de la confianza social claramente diferenciadas. La confianza particularizada en personas que conocemos es diferente de la generalizada, que se da en gente que no es ajena. La confianza social es distinta de la confianza política, y la confianza en la gente es diferente de la confianza en las instituciones. En este mismo orden de ideas, Zmerli, Newton y Montero (2007: 39-40) plantean una muy útil diferenciación entre confianza social (trust) y confianza política (confidence):

www.bdigital.ula.ve

Mientras que la confianza social pertenece a la esfera privada y es una característica de las relaciones personales basadas en las experiencias y los conocimientos de primera mano, la confianza política pertenece a la esfera pública y política y se construye en base a fuentes secundarias, en especial a los medios de comunicación de masas”.

En la literatura tanto sociológica como politóloga dedicada a la confianza en las instituciones podemos encontrar una serie de hipótesis que buscan explicar el origen y consecuencias de la confianza política en las instituciones. Dentro de esa serie de hipótesis podemos encontrar algunas de carácter político, Por ejemplo, la caída en la confianza en las instituciones puede atribuirse a la naturaleza del sistema de partidos (por su naturaleza excesivamente concentrada o por fragmentación), a la inestabilidad gubernamental que esta puede provocar, a la naturaleza del sistema político, parlamentarismo/presidencialismo, el grado de desarrollo de los derechos civiles y libertades, o la falta de alternancia de los

partidos en el gobierno. Otras explicaciones de carácter económico, son aquellas que parten de que la baja confianza en las instituciones depende de los fracasos económicos y sociales del gobierno, combinado a la frustración de expectativas de alto crecimiento económico continuamente insatisfechos. Esta hipótesis explicaría las diferencias de confianza en las instituciones políticas que se dan entre países (Muller y Seligson, 1994: 635-652; Norris y Kenneth: 1999).

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO III

RELACIÓN ENTRE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA

La relación entre la desafección política y la participación política en Venezuela, se ha visto favorecida por ciertos factores que lejos de debilitarla la fortalecen en razón que es un fenómeno dinámico y actual supeditado a condiciones económicas, políticas, sociales y culturales, que en la sociedad de estos tiempos presentan un desarrollo que igualmente esta condicionado por factores de tipo interno y externo, a los cuales Venezuela no escapa, porque precisamente en este país esa relación, viene a registrar unas características peculiares, que delimitan de forma clara y precisa dichos factores.

1. Participación Política.

La participación política puede definirse, dentro de una concepción débil, como el conjunto de actividades que realizan los ciudadanos, dirigidas a influir en las decisiones políticas. No obstante, a esta definición un poco vaga, son deudos muchos de los teóricos de la democracia que trabajaron desde la tradición aristotélica, que enfatiza el desarrollo y la autorrealización del carácter de la participación, hasta la sofisticación y dimensiones que esta adopta en las sociedades modernas.

Pueden defenderse las actividades políticas en base a su valor intrínseco y la necesidad de reserva emocional de los seres humanos, y en el requisito de articular intereses y opiniones, en un proceso de construcción de decisiones que tomen en cuenta las expresiones y demandas de los ciudadanos. A pesar de intentar hacer revivir los primeros esfuerzos desde los años sesenta, los acercamientos empíricos sólo ponen énfasis a las funciones instrumentales de

participación y mencionan tímidamente las funciones expresivas. En las principales definiciones de participación política resalta la idea de que la participación requiere de acción e intención, según los hallazgos empíricos, tiene un componente abiertamente comportamental, no solamente conlleva actitudes, deseos o creencias. Por ejemplo, un ciudadano que favorece o se identifica con un candidato en particular, pero en realidad su actitud no se manifiesta en acción, no participa políticamente.

Una lista casi interminable de definiciones de participación política se ha presentado y se ha discutido. Puede resultar útil hacer un inventario de las principales definiciones, ampliamente usadas, de participación política, a continuación veamos algunas:

Cualquier acción voluntaria, exitosa o no, organizada o no, intermitente o continua, que utilice medios legítimos o ilegítimos para influir en la elección de políticas públicas, la administración de los asuntos públicos o la selección de líderes políticos en cualquier nivel de gobierno, local o nacional (Weiner, 1971:164).

“Son aquellas acciones privadas que realizan los ciudadanos, que buscan influir o apoyar al gobierno y sus políticas” (Milbraht y Goel, 1977:2).

Comportamiento que influye o que intenta influir en la distribución de bienes públicos. Estos autores caracterizan los bienes públicos como formas especiales de bienes colectivos provistos por el gobierno o la comunidad a través del gasto gubernamental o culinario. Por ende los esfuerzos de un ciudadano para afectar la distribución de un bien público constituye un acto de participación política (Booth y Seligson, 1979).

Son aquellas actividades privadas realizadas por los ciudadanos y que están dirigidas más o menos directamente a influir en la selección del personal gubernamental y sobre las decisiones que ellos toman”(Verba y Nie, 1972:2).

“Todas las actividades voluntarias realizadas por los ciudadanos individuales pensadas a influir directa o indirectamente en la cosa pública o en los diferentes niveles del sistema político” (Kaase y Marsh, 1979:42).

“Son aquellas acciones de los ciudadanos que se dirigen a influir en las decisiones que son, en la mayoría de los casos, finalmente tomadas por los representantes públicos o funcionarios” (Parry, Moysers, Neil, 1992:16).

Son los esfuerzos de los ciudadanos en una democracia, y una oportunidad, para comunicar información a los funcionarios gubernamentales sobre sus preocupaciones y preferencias y hacer presión para esperar respuestas” (Verba, Lehman, Brady, 1995:37).

Actividades que realizan los ciudadanos, en una democracia, para controlar las oficinas públicas e influir en lo que hacen los gobiernos. La participación política proporciona el mecanismo mediante el cual los ciudadanos pueden comunicar la información sobre sus intereses, preferencias y necesidades y pueden generar presión necesaria para recibir sus respuestas (Schlozman, Lehman, Verba, Brady, 1999:1).

“Cualquier dimensión de actividad que se diseña directamente para influir en las agencias gubernamentales y los procesos políticos, indirectamente para impactar a la sociedad civil o que se dirigen a cambiar modelos sistemáticos de conducta social” (Norris, 2001:16).

Aunque estas definiciones ponen énfasis en aspectos diferentes. Primero, la participación política se refiere a las personas en su papel de ciudadanos, menos como políticos o funcionarios públicos. Segundo, la participación política se entiende como una actividad –acción-, mirar la televisión o simplemente ser un curioso de la política, no se define directamente como participación política. Tercero, las actividades de los ciudadanos que nosotros definimos como participación política deben ser voluntarias y no debe ser instrumentalizada o incentivada por la clase gobernante u obligada por la ley o alguna norma. Finalmente, la participación política involucra gobierno y política en un sentido amplio de estos conceptos (sistema político) y no se restringe a las fases específicas (las decisiones del parlamento, o a los *input* que se dirigen hacia el sistema político) ni a niveles específicos o áreas, (elecciones o contactos con funcionarios). Se han propuesto otras características comunes y se ha discutido ampliamente entorno a ¿qué es? y ¿qué no es? participación política, pero estos rasgos de participación parecen ser indiscutibles.

El estudio de la participación política en los últimos cincuenta años, es el estudio de un sin número de ítems que se ensancha, de formas específicas de participación política (Brady 1998; Van Deth, 2001; Dalton, 1996). Obviamente, este desarrollo refleja la relevancia creciente de los gobiernos y la política en la vida de los ciudadanos en las sociedades modernas, moviéndose hacia una continua distinción entre actividades políticas y no políticas; es decir, entre esferas privadas y públicas. El estudio de la participación política es un reflejo de los cambios y desarrollos sociales y puede remontarse fácilmente con los estudios de participación política que se han convertido ya en hitos o clásicos. Empezando por los estudios de los años cuarenta y cincuenta, la participación política estaba restringida al voto y actividades de campaña electoral (Lazarfel, 1948). Ya por los años sesenta, la participación política comienza a entenderse ampliamente como actividades relacionadas con la conceptualización tradicional de la política: como hacer campaña por políticos y partidos políticos, contactos entre ciudadanos y funcionarios públicos (Lane Robert E., 1959; Campdell, 1960). Estas formas de actividades se volvieron conocidas como formas convencionales de participación política. Un poco más tarde, para los años sesenta y finales de los setenta se comienza a percibir notablemente otras extensiones del concepto de participación política en dos direcciones.

Se extendieron los modos convencionales de participación política debido a la relevancia creciente de los grupos de la comunidad y los contactos directos entre los ciudadanos y funcionarios públicos y políticos (Verba y Nie, 1972). El desarrollo social, la guerra de Vietnam, el mayo francés, comienzan a cambiar la naturaleza de la participación política. Estaba claro que la participación política ya no se restringía a las formas ampliamente aceptadas o “apropiadas” de actividades. Las protestas y el rechazo a las autoridades, comienzan a ser expresiones claras y cotidianas de los intereses y opiniones de los ciudadanos, y por consiguiente ya no debería excluirse de las formas de dominio de la participación política (Barnes y Kasse, 1979). Estas duras formas de participación política, han sido etiquetadas como formas “originales” de participación política,

pues ellas no estaban conforme a las tempranas normas sociales de los años sesenta y setenta.

Los nuevos movimientos sociales femeninos y las organizaciones pacifistas pertenecen a esta categoría. La más reciente expansión tuvo lugar en los años noventa. La frontera fue desapareciendo entre la política y la esfera de lo no político de la sociedad moderna, y fue el reactivamiento tocquevelliano comunitario el que promueve una nueva expansión de la participación, como actividades civiles de compromiso social (Putnam, 1994,2003; Norris, 2001). El resultado de esta expansión es que el dominio de la participación política creció más, no así la concurrencia al acto de votar (Dalton y Wattenberg, 1993; Dalton, 1996a).

El registro del repertorio ampliado de las formas de participación política puede identificarse de una manera similar observando los ítems reales que presentan varios estudios empíricos importantes. Estos modos distintos de participación comienzan con el voto. El voto es la forma más universal de participación política con el que cada ciudadano conecta en las sociedades democráticas, podemos decir que concurrir a votar es el único modo de participación política que involucra una mayoría de ciudadanos.

Tomando en consideración que el acto de votar, tiene implicaciones aguas arriba o aguas abajo. Casi desde el principio, la participación se ha definido más ampliamente como todas aquellas actividades relacionadas a las elecciones y a los partidos políticos. Robert Lane (1959) ya consideraba la recaudación de fondos, actividades de grupo, contactos con funcionarios públicos, escribir cartas funcionarios, como formas importantes de participación política. Esta perspectiva fue extendida más adelante por Sídney Verba y Norman Nie (1972) en su estudio seminal. De esta manera, solamente la forma de votar se extendió fácilmente a seis formas de participación política en el estudio de Lane, extendiéndose a diez formas de participación en el trabajo de Verba y Nie. Una extensión evidente tuvo lugar en los años setenta con la inclusión de “modos originales” de participación

política como las propuestas por los autores del estudio de *Acción Política*, Samuel Barnes y Max Kasse. Esta extensión se alcanzó empezando con varios ítems similares a los utilizados por Verba y Nie, agregando diez nuevas formas de actividades originales. De esta manera, se usan aproximadamente veinte modos diferentes de acción para representar el alcance del concepto de participación política.

Por su parte Geraint Parry y colaboradores, en su experiencia británica, en los años noventa reestructura estos ítems en un conjunto más grande, haciendo referencia explícitamente a los contactos con los funcionarios, los concejales, medios de comunicación de masas etc. Con un total de un poco más de veinte modos de participación política, este estudio presenta una apreciación global muy buena y resume los desarrollos sociales en la participación política en las últimas cuatro décadas después de la Segunda Guerra Mundial. Una expansión similar tuvo lugar en los tempranos años de la década de los noventa, cuando algunos argumentos fueron presentados a favor de las formas de compromiso social y la participación activa de un número considerable de miembros en cada una de ellas, debería ser considerada como participación política. Hasta ese momento la participación en “asociaciones voluntarias” o la “participación social” se habían considerado analíticamente y empíricamente como distinta a la participación política (Van Deth, 1997a). En su estudio sobre el Compromiso Americano, Verba y sus colaboradores agregaron aproximadamente doce formas de participación política, unas veintidós formas de implicación en organizaciones, extendiéndose el repertorio de participación política a más de cuarenta formas de participación.

Uno de los más recientes proyectos en esta área es el desarrollado por la ESF-Red. Este proyecto diseñó una encuesta para ser usada en varios países. Aunque este proyecto no trata a priori la participación en asociaciones voluntarias como participación política, la lista completa de actividades que podrían encajar bajo esta etiqueta podría extenderse a unos cincuenta modos de participación. Van Deth (1997a, 2001), en su trabajo termina con una lista de aproximadamente

setenta actividades de participación que han sido consideradas como formas de participación política en uno o más estudios. Según Van Deth (2001), la extensión continua de la lista de formas de participación política no implica que se le esté dando un trato a un concepto de manera unidimensional, o simplemente un concepto que como una esponja absorbe cada una y cada actividad de forma adicional. La pregunta sobre la dimensionalidad de las formas de participación política – o bien: la pregunta sobre el descubrimiento de alguna estructura latente que se encuentra escondida en los varios ítems usados-se ha debatido extensivamente y se han propuesto muchas etiquetas diferentes para varias dimensiones. Más importante que el nombre exacto de estas dimensiones, son los resultados, los cuales muestran similares dimensiones en muchos países.

La ciencia política ha notado ciertamente la multidimensionalidad del compromiso tanto cívico como político. Después de la primera lista propuesta por Lester Milbrath (1965:18), que presentara una dimensión “piramidal” que iba desde los modos activos de participación a los modos pasivos de participación política. Milbrath defendió que los individuos pueden ser “espectadores” o “gladiadores”. Los espectadores son aquellos que están involucrados, no suelen ser muy activos, concentra sus esfuerzos en votar. Para los gladiadores, el activismo requiere mayores esfuerzos como: dar dinero a una campaña, asistir a reuniones, a un club político, trabajar en campañas. Milbrath y Madan Lal Goel (1977:20); Verba y Nie (1972:44), proponen una nueva dimensión basado en cuatro formas de participación –votar, actividades de campaña, actividades comunales y contactos particulares-mediante un análisis empírico sofisticado. Por su parte Samuel Barnes y Max Kasse (1979:538-555), propusieron una distinción entre formas “convencionales” y “originales” de participación política, también basado en técnicas sofisticadas de reducción de datos para probar la estructura latente que estaba de bajo en cada uno de sus ítems.

Parry, Moyser, Neil (1992:50), presentaron, a partir de un conjunto de técnicas similares, un resultado dimensional de seis formas principales de participación política: “votar”, “hacer campaña por un partido”, “acciones

colectivas”, “contactos”, “acciones directas”, “violencia política”. Finalmente Verba, Lehman y Brady (1995:72), clasifican la participación política en cuatro tipos principales o dimensiones ampliamente conocidas: “votar”, “campañas”, “contactos” y “comunidad”. De este análisis, está claro que algunas formas pueden ser mayores, modos o dimensiones de participación según los estudios.

De esta apreciación global y concisa se sigue que se han extendido las formas específicas de participación política en las últimas décadas. La “Citizenship, Involvement and Democracy” (CID), contiene aproximadamente setenta variantes diferentes de participación y el repertorio de acción de ciudadanos en las sociedades democráticas parece ilimitado. Todavía votar es la actividad más popular seleccionada, pero varias acciones originales como “firmar las peticiones”, es usada por un número creciente de ciudadanos. Ahora, los modos de participación política incluyen virtualmente cada tipo de actividad con la excepción de los comportamientos privados. Así, el repertorio de acción como primer aspecto del rango de participación política muestra una expansión impresionante en los últimos cincuenta años. Sólo si el segundo aspecto – el dominio de la participación política—se restringe, nosotros podemos evitar concluir, que estudiar la participación política, es literalmente hablando, el estudio de todo.

2. La Política como Objeto y como Escenario de la Participación Política.

La participación política aborda el tema de la participación en política. Si se tiene una idea clara sobre la naturaleza y los aspectos que definen *la política como objeto* o como escenario de la participación política, se podría obtener una demarcación útil entre: actividades políticas y no políticas. Una discusión general sobre el aspecto o característica del concepto de la política, lleva más allá de un entendimiento más claro de la participación política.

Normalmente la política se define por el Estado, o por las actividades gubernamentales, y las definiciones más abstractas, como por ejemplo, la

capacidad de asignar autoritativamente los valores a la sociedad, apenas restringe el dominio de actividades (Dhal, 1976:4-13). En la ya clásica definición de *Política* de Max Weber (2001:93-94-95), este dice:

El concepto es extraordinariamente amplio y abarca todo tipo de actividad de dirección autónoma (...). Por política vamos a entender solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación *política*: en la actualidad, de un *Estado*(...) *La política* significa para nosotros, por tanto, la aspiración a participar en el poder o influir en la distribución del poder entre distintos Estados o, dentro de un Estado, entre los distintos grupos humanos que éste comprende.

Acercarse, entonces, parece llevar a un contacto más íntimo hacia el gobierno o las actividades que realizan las instituciones por las cuales se ejerce el gobierno. Desde que la participación política se define débilmente como los esfuerzos que realizan los ciudadanos para influir en las actividades de los detentadores en el sistema político. Incluso una mirada superficial sobre el desarrollo de las sociedades democráticas, especialmente hacia las actividades gubernamentales, muestra una extensión notable de las actividades gubernamentales y de implicación, y para muchas personas la distinción entre actividades políticas y no políticas desapareció completamente.

www.bdigital.ula.ve

La doctrina del *laissez-faire* tradicional del capitalismo industrial, la experiencia de la gran depresión y la posguerra que siguieron al caos económico en los años cuarenta. Llevaron a fortalecer considerablemente la posición de las agencias gubernamentales centrales en la vida social-económica. Igualmente, debe mencionarse el período comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la década de los setenta, cuando se produjo un crecimiento económico y un desarrollo social sin precedentes en los países occidentales. Al sostenido incremento de la renta se unió un progresivo aumento del Estado de Bienestar y mayores cuotas de participación política. Por su parte, Crozier, Huntinton y Watanuki (1975:73-74), destacaban que se había producido una desproporcionada expansión de la actividad gubernamental a partir de la Segunda

Guerra Mundial. Si para O'Connor el Estado democrático tendía al desequilibrio

estructural entre gastos e ingresos como consecuencia de la expansión de la economía capitalista. Para Samuel Huntington, la tesis del desequilibrio estructural era consecuencia del proceso democrático que había fomentado la expansión de la participación política y de los valores democráticos e igualitarios. Cada aumento en el gasto gubernamental y cada expansión de las tareas gubernamentales, aumenta igualmente el número de intereses que se organizan alrededor del gobierno. Los informes a menudo nos dicen que los cambios en la participación política en las últimas décadas, especialmente al aumento de la política de protesta, es producto de una creciente desilusión política hacia las instituciones convencionales del gobierno representativo. Este enfoque tiene un ejemplo de mediados de los años setenta en el informe trilateral titulado: “The Crisis of Democracy”, de Michael Crozier, Samuel Huntington y Joji Watanuki, que calificó consternadamente los disturbios callejeros de mayo Francés de 1968 y sus subsecuentes replicas como una seria amenaza a la estabilidad del gobierno representativo.

Las relaciones entre los procesos políticos y económicos son un tema polémico, pero allí parece que existe un acuerdo general en cuanto a las consecuencias de estas interferencias. No obstante, una demarcación del concepto de participación política en base al dominio de actividades gubernamentales no es muy prometedora, desde el alcance de las actividades gubernamentales es muy difícil definir. Es más, la distinción entre las actividades política y no políticas también son borrosas en las discusiones sobre el dominio y alcance de la política. La expansión fuerte de las actividades gubernamentales así como la desaparición gradual de la frontera entre las actividades políticas y no políticas, sugiere que una definición univalente de participación política no puede estar basada en una especificación del dominio o área de estas actividades. Aparentemente la política perdió sus rasgos característicos en el proceso de expansión gubernamental. Al parecer la política desarrolló muchos tentáculos, no hay escape para la política. Y si esto es así, no hay ninguna distinción evidente entre la participación política y otras actividades. En otras palabras, si la política no puede delimitarse o abstraerse

de otros procesos, la actividad de cada ciudadano puede ser etiquetada como participación política.

3. Alcances y Límites de la Participación Política.

Siguiendo la tradición establecida por Barnes y Kasse, el activismo de protesta se mide utilizando cinco componentes en el Estudio Mundial de Valores, que incluyen la firma de un petición, la participación en boicots, la asistencia a manifestaciones legales, la participación en huelgas no oficiales y la ocupación de edificios o fabricas; estas actividades están comprendidas dentro de una dimensión diferenciada al igual que los resultados de algunos estudios como el que realiza Pippa Norris (2002) en el caso Mexicano. Estas otras actividades diferenciadas son: la participación electoral y la afiliación a grupos civiles, como sindicatos, organizaciones religiosas, clubes deportivos y artísticos, asociaciones profesionales, organizaciones de beneficencia o grupos ambientales.

Para Van Deth (2001), el concepto de participación política ha perdido su significado, claro está, debido al desarrollo –cambios sociales y políticos– en muchos países occidentales en las últimas décadas. Esto no ha llevado a un repertorio de acciones, el cual consiste en una lista virtual e interminable de formas de participación que junto al dominio de actividades gubernamentales es difícil distinguir de otras actividades.

Aún cuando no se aceptan las conclusiones extremas separadamente para cada una de las dos dimensiones, está claro que el espacio definido por estas dimensiones es enorme. Si, por ejemplo, una demanda individual para un equipo de casa, solicitado por un ciudadano discapacitado, es dirigida a una oficina pública, hay que ingresarla a los ítems de participación política. Para un caso no gubernamental, por ejemplo, un venta de madera tropical para una firma privada, un asedio al transporte de esta empresa se vuelve rápidamente político si los grupos ecologistas intentan logra la atención pública del resto de los ciudadanos movilizados contra esta compañía. El número de estos tipos de ejemplos tiende a

agrandarse fácilmente, y con cada ejemplo, los problemas de la demarcación se hacen más evidentes.

Una primera estrategia para ocuparse de los problemas conceptuales en esta área es definir las actividades no políticas en lugar de la participación política. Según algunos autores explican la dirección a esta pregunta de ¿Qué hacer? Para algunos seguir la tesis de Verba y Nie, excluir las actividades que no se dirigen a la estructura de tomas de decisiones, tales como:

-Ceremonial de participación o apoyo: porque ellas no se dirigen a influir en las decisiones políticas.

-Las actitudes.

-La participación en las escuelas, familia, trabajos, asociaciones voluntarias entre otros.

-Se consideran los modos “legales y legítimos”, mientras se excluyen la mayoría de las tácticas de protesta política.

Los primeros dos puntos refuerzan la descripción de la participación política como actividades voluntarias y el último punto, deja ver más los estudios de participación después que se publicara el trabajo de *Political Action* (Barnes y Kaase, 1979) en los años setenta. Excluyendo actividades en las escuelas, familia, trabajos, asociaciones voluntarias de la definición de participación política. De manera similar, Parry et al, explícitamente indicó lo que ellos no incorporaron en la conceptualización de participación política.

-Los comportamientos que no se dirigen a influir en los representantes políticos, como ir a una oficina pública para recibir la beneficencia del Estado de bienestar.

-La participación en el lugar de trabajo.

-Mostrar interés en la política.

-Desplegar actividades para apoyar el funcionamiento de la democracia.

-Disposición o voluntad para tomar una acción.

Los últimos tres puntos hacen referencia a las actitudes hacia la política, en este sentido puede despedirse de la idea de participación, pues esta se refieren especialmente a las actitudes. El segundo punto también es mencionado por Verba y Nie. El primer punto, sin embargo, nos regresa a la discusión vieja sobre los motivos y objetivos de ciertas actividades: ¿La participación política es sólo participación política y los temas individuales, particularizados?

Sin embargo, esto excluye actividades en el lugar de trabajo, escuelas, familia, asociaciones voluntarias, como las sugerencias más sutiles para delimitar el concepto de participación política. Tal y como se indico anteriormente, las actividades en las asociaciones voluntarias son parte del reavivamiento tocquevelliana en la última década y consideramos que eran política por algunos autores. Esto lleva a una definición de participación política como los esfuerzos de todos los ciudadanos para influir en la construcción de decisiones políticas que no está teniendo lugar en las familias, escuelas, o el lugar de trabajo. De esta manera, la conclusión llevaría a decir que la participación envuelve casi a toda actividad que involucre al ciudadano para transmitir sus intereses o sus demandas que le afecten a una estructura de autoridad.

Una segunda estrategia para evitar esta última conclusión es optar, primero por un sustantivo; segundo, orientar las perspectivas del problema y; tercero dejar la posición individual del ciudadano como la única posibilidad para estudiar la participación. Ahora, si existe interés en las consecuencias de imposición de contribuciones que involucran la desigualdad social, o la manera en que las empresas automovilísticas cooperan con los burócratas, no es necesario confiar en una definición de participación que incluya todo. La política de redistribución y de cabildeo puede estudiarse excelentemente mirando las actividades de los

ciudadanos y el impacto que cuidadosamente ellos tienen en los procesos de decisiones. La participación política en estos casos se define como la actividad del ciudadano en estos procesos, y a pesar del hecho que, en principio, la participación puede ser todo, está claro lo que significa el concepto en estos contextos. Para Gianfranco Pasquino (1988:180), no se trata de adoptar una perspectiva individualista en la época de la política de masas, sino de partir del individuo para explicar mejor los procesos de formación de los grupos y de actividades a través de ellos, además de captar con mayor claridad las diferencias que la existencia de algunos grupos (incluso especiales, como los partidos) introduce en los fenómenos y en los procesos de participación política.

4. ¿Cómo Participan los Venezolanos?

Para Pippa Norris (2002: 4) en la bibliografía imperan dos corrientes de pensamiento. Por un lado está la visión del deterioro, que sugiere que desde finales del siglo XX muchas sociedades posindustriales han experimentado tendencias seculares continuas de distanciamiento de los ciudadanos de los canales tradicionales de participación política. Entre los síntomas de este mal se incluyen la caída en los niveles de participación en las elecciones, la intensificación de los sentimientos antipartidistas y la decadencia de las organizaciones civiles. La visión del deterioro hace hincapié en que esta pauta es particularmente evidente en muchas sociedades posindustriales prosperas y en las democracias más añejas, aunque pueden encontrarse síntomas semejantes en las democracias en consolidación y en los países en desarrollo. Puesto que el contagio aqueja a muchas sociedades, las explicaciones se buscan en causas generales y no en las experiencias particulares de cada nación.

Por otro lado, tenemos una visión más estándar que señala un rosario conocido de males civiles que se concedan que han minado los canales democráticos que tradicionalmente vinculan a los ciudadanos con el Estado. Las elecciones son la forma más común para que las personas expresen sus preferencias políticas, y las urnas semivacías se consideran el síntoma más común de la mala salud de las democracias (Norris, 2002:4). Igualmente una amplia

literatura sobre la deserción de los partidos ha establecido que las lealtades vitalicias que anclaban a los votantes a los partidos se han estado erosionando en muchas democracias establecidas, lo que contribuye a una reducción en la concurrencia electoral y genera un electorado más inestable expuesto al influjo de fuerza de corto plazo (Norris, 2002).

Si bien la predisposición psicológica de implicación política resulta importante dentro del esquema global de factores que influyen en la actividad política del venezolano, el tema central, sin duda, es la acción política de los ciudadanos, entendiéndose como tal el conjunto de actividades y conductas políticamente orientadas que se llevan a cabo -individual o colectivamente-en una sociedad determinada. La importancia de describir las actividades políticas de los ciudadanos no es sólo teórica sino también práctica aunque resulta obvio y muchas veces un lugar común referirse a la importancia que tiene la participación política en las sociedades con sistemas políticos democráticos. Además de expresarse como representación político-normativa, la participación política como valor o principio abstracto aceptado en las democracias liberales constituye un aspecto que da legitimidad a las estructuras de representación de los sistemas políticos contemporáneos.

Para abordar el tema de las características básicas de la participación política de los ciudadanos, hay que tener en cuenta que la noción o el concepto de participación lleva a enfatizar aquellas actividades y acciones que adquieren significado en los diferentes grados en los que se “puede ser parte” o “tener parte” en algo, pues en relación con una determinada situación se puede ser un simple espectador o un actor involucrado. No obstante, el “tomar parte” en algo nos lleva a explicar algunas formas básicas que toma el comportamiento político como participación.

Para examinar distintas formas de activismo político, este estudio se concentra en tres tipos distintos: una primera dimensión considera *la participación electoral*, entendida como la acción más extendida que experimenta

la mayoría de los ciudadanos; una segunda dimensión considera aquellas actividades que están relacionadas con el *activismo ciudadano* dentro de los canales institucionales y el apoyo que cada una de ellas recibe para su funcionamiento o reconocimiento (elecciones, campañas electorales, el apoyo a los partidos políticos, asociaciones comunitarias y organizaciones de afiliación voluntarias). Una tercera dimensión está constituida por las experiencias del *activismo de protesta* actividades entendidas como ejemplo de formas menos ortodoxas de expresión y movilización política; y que se realizan fuera de estas vías institucionales como suelen ser las huelgas, recoger firmas con alguna finalidad política, las manifestaciones, las asociaciones de ciudadanos, los nuevos movimientos. El reconocimiento por parte de la ciudadanía de las formas de activismo de protesta de participación política dependerá de las circunstancias, el contexto y el nivel de conflicto existente en una sociedad. Es importante que se insista en este enfoque, pues incluir las formas no convencionales de participación en el repertorio de acciones políticas democráticas supone ir más allá de los planteamientos conservadores que las excluían por considerarlas fuera de los cauces institucionales.

www.bdigital.ula.ve

Estas tres dimensiones se manejan más o menos explícitamente – con algunos cambios-en la mayor parte de las investigaciones de carácter empírico, de lo que resulta la ya conocida diferenciación entre formas convencionales y no convencionales de acción política, divulgada y popularizada por la clásica obra de Barnes y Kaase (1979) sobre *Political Action* o por la ya tradición establecida de Sidney Verba y sus colegas (Verba, Nie y Kim, 1978) cuyos estudios sobre la participación política se han concentrado desde hace mucho en la comparación de modalidades alternas, como el acto de votar, la organización comunitaria y las actividades de contacto, cada uno con demandas y recompensas diferenciadas.

4. 1. Participación Política Electoral

Si la mayoría de los ciudadanos acuden en masa a las urnas, eso no debe equipararse automáticamente como un indicador de una democracia electoral

eficaz, pues muchos regímenes, como los de Zimbawe y Birmania tratan de manipular las votaciones de plebiscitos masivas, con muy poca competencia partidista genuina, como una forma de legitimar sus gobiernos (Norris, 2002:9). El acto de votar también es atípico, por requerir menos tiempo y energía y ofrecer menos recompensa que muchas otras formas de activismo. No obstante, la participación electoral es uno de los indicadores más comunes de la solidez de una democracia, del cual tenemos los datos oficiales más completos y confiables de distintos países a lo largo de muchas décadas.

Tabla 1. Participación Electoral en Venezuela 1958-1998									
Años Electoral	PG (OCEI)	PE (CSE-CNE)	Votos Validos (Vv)	PEEF* % Vv/PE*100	PEE % PE/PG*100	Participación		Abstención	
						Absoluta	Relativa %	Absoluta	Relativa %
1958	6.148.303	2.913.801	2.610.833	89,6	47,3	2.722.053	93,4	191.748	6,6
1963	8.970.241	3.369.968	2.918.877	86,6	37,6	3.107.527	92,2	262.441	7,8
1968	10.604.071	4.134.928	3.720.660	89,9	39	3.999.617	96,7	135.311	3,3
1973	11.772.922	4.737.122	4.375.269	92,3	40,2	4.572.187	96,5	164.935	3,5
1978	13.289.417	6.223.903	5.332.712	85,6	46,8	5.448.800	87,5	775.103	12,5
1979	13.515.063	6.285.085	4.392.446	69,8	46,5	4.579.980	72,9	1.705.105	27,1
1983	15.439.008	7.777.892	6.653.317	85,5	59,4	6.825.180	87,8	952.712	12,2
1984	15.653.302	7.818.826	4.434.925	56,7	50	4.636.608	59,3	3.182.218	40,7
1988	18.967.354	9.185.647	7.315.186	79,6	48,4	7.524.760	81,9	1.660.887	18,1
1989	19.454.713	9.205.849	3.978.290	43,2	47,3	4.198.636	45,6	5.007.213	54,4
1992	20.450.664	9.817.519	4.635.607	47,2	48	4.838.080	49,3	4.979.439	50,7
1993	20.913.452	9.688.795	5.616.699	57,9	46,3	5.829.216	60,2	3.859.579	39,8
1995	21.729.330	10.338.393	4.499.648	43,5	47,6	4.770.797	46,1	5.567.596	53,9
08/11/98	23.410.158	10.991.482	4.962.784	45,1	47	6.520.619	54,4	4.470.863	45,6
06/12/98	23.410.158	11.013.020	6.988.291	63,4	47	6.999.398	63,5	4.013.622	36,5

En la Tabla 1 se muestra el comportamiento electoral que resultó una forma de apoyo a la democracia y como fue decayendo ese activismo electoral. Dentro del ritual electoral, los partidos AD y COPEI disfrutaron desde 1958 a 1988 del apoyo casi absoluto del electorado, un promedio de 76,9% indica como los dos principales se habían arraigado en el comportamiento electoral del venezolano. En 1993, comenzaron a acentuarse los síntomas de cierto descontento partidista que se tradujo en un descontento entre los electores y una clase política tradicional que perdía el apoyo de los ciudadanos en más de una cuarta parte del electorado. El

año 1998 es el año en el que prácticamente desaparece la clase política tradicional y los partidos tradicionales alcanzan su nivel más bajo de apoyo electoral en sus 40 años.

El voto ha sido en Venezuela el único modo de actividad política que movilizó a amplios sectores de la población y el único que despierta un sentimiento de obligación que hay que cumplir. Si consideramos, desde luego, que la abstención (Tabla 1) fue baja en los primeros seis comicios nacionales del período democrático (1958 en 6,6%, 1963 en 7,8%, 1968 en 3%, en 1973 3%, 1978 en 12 % y en 1983 en 12%), alcanzó el 18% en 1988, el 40% en 1993, el 36% en 1998 y el 44% el 30 de julio del año 2000. En consultas y elecciones no presidenciales, la no concurrencia ha sido todavía mayor, con valores de 63%, de 54% y de 56% observados en abril, julio y diciembre de 1999, respectivamente, con motivo del referéndum consultivo sobre la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente, de la elección de los integrantes a la Asamblea y del referéndum aprobatorio de la nueva Constitución (Koencke, 2000: 123).

Para entender de forma global las modalidades de acción política que desarrollan los venezolanos, hay que dirigir la mirada más allá de los estrechos límites de la participación electoral. Las actitudes, motivaciones sociales e institucionales, la convicción del individuo para intervenir de manera más o menos eficaz en la política, la evaluación y visión que se tenga del sistema político, se convierten en problemas fundamentales a tener en cuenta. Pues bien, en el caso que nos ocupa, como es la democracia en Venezuela, la mayoría de los indicadores sobre actitudes políticas que hasta ahora hemos analizado tienden a converger hacia un sistema de democracia fundamentada sobre una estructura de orientaciones políticas cívicas y democráticas bastante débil, carente de la intensidad necesaria para impulsar el desarrollo de una sociedad participativa o por lo menos con algunas predisposiciones que activen los mecanismos democráticos de participación política. Esta falta de intensidad se confirma plenamente cuando examinamos la importancia y características que revisten los

comportamientos participativos de los ciudadanos, más allá de la mera emisión del voto, que por lo demás está igualmente cuestionado.

4.2. Participación Cívica

4.2.1. Activismo Político

En varios estudios realizados se preguntaba por la frecuencia y modalidades de una serie de actividades que en la literatura sobre comportamiento político se vienen tradicionalmente considerando, directa o indirectamente, como actividades de participación política. Las actividades que se presentaban a los entrevistados incluían algunas referidas a los hábitos de información política (“sigue noticias políticas”) y pautas de comunicación política (“ha tratado de convencer a alguien”); también se incluyó una pregunta sobre acción participativa de tipo no convencional como es la “participación en manifestaciones”. El resto de preguntas se refieren a actividades directas de participación política: asistencia a mítines, acciones colectivas para resolver problemas de la comunidad y participación en actividades partidistas y electorales. Sin entrar a discernir las características que distinguen unas de otras actividades, el análisis de los resultados en su conjunto (excluyendo las manifestaciones, de las que nos ocuparemos más adelante al analizar la participación política no convencional) nos puede proporcionar una idea bastante ajustada de los rasgos básicos que caracterizan la actividad política de los venezolanos (Van Deth, 2001).

Las conclusiones que se extraen de tales análisis indican:

1. Según algunas teorías, entre las actividades políticas hay que distinguir aquellas que no exigen una gran iniciativa por parte del individuo y su realización no entraña un alto grado de dificultad, tales como hablar de política con amigos, seguir noticias políticas, tratar de convencer a alguien; y aquellas otras que necesitan de una considerable inversión de recursos y esfuerzos para poder llevarlas a cabo, tales como dedicar tiempo a trabajar en un partido, pedir algo a los políticos (Tabla 1). Las primeras son realizadas con cierta frecuencia, mientras

que las segundas son poco frecuentes. Ahora bien, en una serie de datos registrados a partir de preguntas sobre participación en una u otra actividad política, los venezolanos respondieron sobre: “asistencia a mítines”, “caravanas”, “caminatas”, “convencer a alguien para que vote como usted”, “reuniones de apoyo a candidatos” (Tabla 2). Gran parte de estas respuestas resultan acordes con una tradición política según la cual las formas masivas de participación, en su mayoría, eran consideradas actividades políticas, aunque, dada su naturaleza, sólo cabe considerarlas como una manera muy indirecta de participación mientras que las otras suelen ser más selectivas y alcanzan un sector muy reducido de la población.

2. De acuerdo con estos resultados podemos distinguir algunos niveles de participación política: la participación que registra formas masivas de actividad que abarcaría aquellas que resultan de la discusión política o la exposición a estímulos de carácter informativo y un segundo nivel que comprendería actividades de trabajo partidista o electoral cuya incidencia alcanza porcentajes bastante bajos. Ahora, si se observan estos resultados de forma global, no se aprecian importancias relativas de cada una de estas acciones ni en la intensidad con que los venezolanos las llevan adelante. Estas formas de participación política ponen de manifiesto una continuidad básica a lo largo de los últimos 30 años, que sólo puede encontrar explicación en la permanente acción de pautas culturales reflejadas en actitudes que se arraigaron por la influencia de los partidos políticos y sus liderazgos del momento. Es decir, la participación política fue más producto de movilizaciones de arriba hacia abajo que de iniciativas autónomas de los ciudadanos. Las campañas electorales “eran festivales cívicos que duraban casi un año, que movilizaban millones en sondeos, paradas, caravanas de coches, y mítines masivos al aire libre, siempre desbordados con la parafernalia de la campaña” (Coppedege, 1994a:64).

3. A partir de los resultados que se acaban de comentar resulta evidente el bajo grado de activismo convencional de la sociedad venezolana. Este desinterés en la actividad política convencional se sustenta sobre dos fenómenos bastante

arraigados en la cultura política: por un lado, la escasa fuerza del conjunto de actitudes y valores políticos que conforman los sustratos de implicación política de los ciudadanos venezolanos con el mundo político; por otra parte, el exclusivismo y monopolio de los partidos políticos como únicos mecanismos de participación política, pues estas organizaciones penetraron gran parte del tejido social. Todas las evidencias muestran que la participación política de los venezolanos, en términos cuantitativos, es bastante reducida y que, más allá del voto, sólo una pequeña minoría se implica activamente en la vida política e institucional. Es cierto que algunas de las causas suelen estar relacionadas con cierta insatisfacción ante los resultados concretos de determinadas políticas gubernamentales, o por posiciones antisistema que promueve la propia dinámica de la democracia; sin embargo, la explicación es más profunda y tiene que ver con actitudes más generales y difíciles de definir en las que se mezcla el distanciamiento cognitivo y afectivo de lo político que se designa como desconfianza o escepticismo.

4. Estos resultados coinciden igualmente con algunos resultados de otras investigaciones en las que se encuentra que la profesionalización de la actividad partidista y su contribución tanto a la monopolización del campo de la política por parte de los partidos, como al clientelismo como vínculo fundamental con la población, ocasionaron limitaciones a la extensión de la ciudadanía.

	Si	No	total
Concurre usted a caminatas	19 %	81 %	100 %
Concurre usted a caravanas	20 %	80 %	100 %
Concurre usted a mítines	29 %	71 %	100 %
Reparte Ud. Propaganda	11 %	89 %	100 %
Trabaja o dedica tiempo a un partido	9 %	91 %	100 %
Trabaja en actos públicos	11 %	89 %	100 %

Modalidades de acción política de los venezolanos (1993CIEPA)			
Participa en asociaciones	25 %	75 %	100 %
Participa en solución de problemas de la comunidad	44 %	56 %	100 %
Trata de convencer a alguien	14 %	86 %	100 %
Da dinero para campaña	3%	97 %	100 %
Asiste a reunión de apoyo a candidatos	21 %	80 %	100 %
Disposición al voto	78 %	22 %	100 %
N	1494		
Modalidades de acción política de los venezolanos (1998REDPOL)			
	25	75	100

Tabla 3 Modalidades de acción política de los venezolanos (1995 Latinobarómetro)				
	Muy frecuentemente	Frecuentemente	Casi nunca	Nunca
Dedica tiempo trabajando para algún partido	3%	7%	15%	75%
Habla de política C/amigos	4%	20%	36%	41%
Pide algo a los políticos	1%	6%	20%	73%
Sigue noticias políticas	11%	29%	39%	21%
Trata de convencer a alguien	3%	12%	30%	56%
N	1173			
Modalidades de acción política de los venezolanos (1996 Latinobarómetro)				
Dedica tiempo trabajando para algún partido	4%	9%	15%	72%
Habla de política C/amigos	5%	23%	43%	29%
Sigue noticias políticas	9%	30%	41%	20%
Trabaja por un tema que afecta a la comunidad	6%	22%	30%	43%
Trata de convencer a alguien	3%	13%	31%	53%
N	1464			

Ya Alexis de Tocqueville se había percatado del papel de la política como formador de patrones y hábitos de asociación para crear confianza:

Las asociaciones civiles facilitan, pues, las asociaciones políticas, y por otra parte la asociación política desarrolla y perfecciona singularmente la asociación civil. Así la política generaliza la inclinación y el hábito de la asociación, y produce el deseo de la unión

y enseña cómo lograrla a una multitud de individuos que, de otro modo, hubiesen vivido solos. La política no sólo origina muchas asociaciones, sino que también las hace crecer. Una asociación política saca a la vez, fuera de sí mismos, a un gran número de individuos; por separados que estén por la edad, el talento o la fortuna, los acerca y los pone en contacto; una vez que se encuentran y conocen, aprenden para siempre a reunirse. Las asociaciones políticas pueden considerarse, pues, como grandes escuelas gratuitas, donde todos los ciudadanos acuden a aprender la teoría general de las asociaciones. Aun cuando la asociación política no sirviese directamente al progreso de la asociación civil, acabar con la primera perjudicaría a la segunda (Tocqueville, 1987:103-104).

Igualmente, se dice, según Putnam (1994:110) que las asociaciones civiles contribuyen a la efectividad y estabilidad del gobierno democrático, tanto por sus efectos “internos” sobre los miembros individuales como por sus efectos “externos” sobre el Estado. Expresa el autor que esta sugerencia se confirma por los datos de las encuestas de *Cultura Cívica* dirigidas a ciudadanos de cinco países, incluyendo Italia, los cuales muestran que los miembros de asociaciones desplegaban una mayor sofisticación política, conciencia social, participación política y “competencia cívica subjetiva”. La participación en organizaciones cívicas inculca habilidades de cooperación así como un sentido de responsabilidad compartida. Vale la pena resaltar que estos efectos no requieren que el propósito manifiesto de la asociación sea político. Formar parte de una coral o de un club de observación de pájaros puede enseñar autodisciplina y una apreciación del gozo que produce una colaboración exitosa.

Según Ronald Inglehart (2001:255-256) a partir de la tesis de Putnam, la pertenencia a organizaciones contribuye a la estabilidad de la democracia principalmente porque conduce a la confianza interpersonal y a la cooperación; por consiguiente, es de esperar que la pertenencia organizativa esté muy relacionada con la confianza interpersonal, y de hecho lo está. Con sólo 41 observaciones y una buena cantidad de varianza solapada, sólo unas pocas variables tienden a influir de modo estadísticamente significativo, y en este

análisis, la afiliación organizativa muestra un vínculo positivo, pero no estadísticamente significativo, con los niveles de democracia en 1990 y 1995.

En resumen, la importancia de las pertenencias grupales, reiterada por los investigadores, se manifiesta principalmente en dos aspectos:

-En primer lugar, porque a través de la pertenencia a asociaciones voluntarias el individuo adquiere recursos y destrezas que en última instancia le permitirán relacionarse de una manera más eficaz y consciente con el sistema político.

-En segundo lugar, porque el asociacionismo encierra la posibilidad de superar en un grado considerable el determinismo social derivado de las desiguales posiciones que los individuos ocupan en la estructura social.

En algunas investigaciones se ha demostrado cómo las personas que pertenecen a alguna organización declaran con mayor frecuencia discutir sobre cuestiones políticas, están más dispuestas a manifestar su opinión sobre una serie de temas políticos, tienen una mayor competencia subjetiva, etc. Además, aunque estos indicadores de politización adquieren más fuerza entre aquellos que pertenecen a asociaciones políticas, los miembros de organizaciones no políticas también manifiestan un mayor grado de implicación y actividad política que los que no pertenecen a ninguna asociación.

Hasta ahora los datos reflejan, sin ninguna duda, la tendencia predominante: la vida asociativa de los venezolanos es un fenómeno que hoy en día resulta de muy poca importancia para una considerable parte de los venezolanos, de tal forma que son muy pocos los que dicen pertenecer a alguna asociación. Venezuela ha mostrado un bajo nivel de asociacionismo desde hace ya bastante tiempo. Algunos sostenían el planteamiento de que, a diferencia de la decreciente participación electoral y el bajo activismo partidista, existía un vigoroso activismo ciudadano en las organizaciones de la sociedad civil. Los datos disponibles no respaldan este supuesto.

Un estudio para 1998 identificó un total de 24.620 organizaciones sin fines de lucro en el país (Koeneke, 2000:128). No obstante, para el año 2001, según Latinobarómetro y Roderic Ai Camp, los países sudamericanos, como Venezuela, Uruguay y Argentina se caracterizan por un activismo asociativo ligeramente mayor, pero con vínculos igualmente débiles de confianza interpersonal (Ai Camp, 2001).

Si bien es cierto que es difícil cuantificar con exactitud los niveles de asociacionismo pues este tipo de comportamiento suele ser acumulativo, en la medida en que los pocos que pertenecen a una asociación tiende a pertenecer a más de una, los estudios empíricos de Latinobarómetro 1996 y WVS 2000 (Tabla 4) los sitúan en un promedio de 20 y 25 % más o menos. Incluso en las investigaciones realizadas se obtuvieron resultados muy parecidos a los realizados por Consultores 21, al preguntar si pertenecían o no a cada unas de las asociaciones incluidas dentro de una lista. En la encuesta Latinobarómetro 1996 (Tabla 4), solamente las asociaciones de vecinos, deportivas e iglesias logran reunir a más del 10% de los entrevistados. En el WVS 2000, solamente la asistencia a reuniones religiosas, culturales y deportivas supera el 15%; en posiciones más bajas encontramos actividades de acción local en la comunidad y por el medio ambiente.

Tal y como se ha observado en resultados anteriores, también en este caso se pone en evidencia el vacío de experiencias comunitarias. La debilidad del entramado de la vida asociativa en Venezuela podría deberse no tanto a las carencias de la cultura política sino más bien a los efectos perversos de un Estado redistribuidor de prebendas, patronazgo y unos partidos políticos que invadieron la estructura social. La red asociativa y el rol de la sociedad civil han conocido cambios dramáticos desde mediados de la década de los años ochenta. A lo largo de la mayor parte del período democrático, la vida asociativa en Venezuela estuvo estrechamente vinculada a la estructura de los partidos políticos mayoritarios y controlada por ellos.

Para Michael Coppedge, 1994, “in Venezuela, political parties monopolize the electoral process, dominate the legislative forces, and penetrate politically relevant organizations to a degree that violates the spirit of democracy. The sad consequence is that many of the informal channels of representation that are taken for granted in other democracies, such as interest groups, the media, the courts, and independent opinion leaders, are blocked by extreme party domination. Without effective channels for the representation of their interest between elections, citizens become disenchanted with the parties and with the democratic regime (Coppedge, 1994a:2).

Los partidos en Venezuela fueron estructuras altamente organizadas sobre el principio del “centralismo democrático”, lo cual les facilitò el control casi absoluto de los procesos democráticos como las elecciones, los procesos legislativos y las organizaciones civiles. El logro de la sobre institucionalización de los partidos fue desestabilizadora, generando desilusión, al bloquear casi todos los canales informales a través de los cuales la gente podía vocear sus demandas.

La otra cara de la debilidad histórica de la trama social venezolana fue la disposición de recursos y las redes de patronazgo. Una vez que se agotaron los recursos, las redes de patronazgo de las que dependía el sistema se deterioraron velozmente y las instituciones que lo administraban cayeron por su propio peso, petrificadas y rígidas, víctimas del exceso y su obsolescencia (Levine y Crisp, 1999:17).

Tabla 4 Modalidades de activismo social de los venezolanos (1996Latinobarómetro)			
	Si	No	total
Participa Ud. en la junta de vecinos	16 %	85%	100 %
Participa Ud en centros juveniles	9%	91%	100 %
Participa Ud en centro de madres	4%	96%	100 %
Participa Ud en club deportivos	15 %	85%	100 %
Participa Ud en sindicatos	5%	95%	100 %
			100

Modalidades de activismo social de los venezolanos (2000 WVS)			
Asiste a organizaciones religiosas	23 %	77%	100 %
Ha tratado asistir4 a reuniones culturales	18 %	82%	100 %
Movimientos por la paz	6%	94%	100 %
Participa en actividades de acción local en su comunidad (Pobreza, empleo, vivienda)	10 %	90%	100 %
Participa en asociaciones profesionales	9%	91%	100 %
Participa en organizaciones de derechos humanos	9%	91%	100 %
Participa en organizaciones de mujeres	5%	95%	100 %
Participa en organizaciones del medio ambiente	12 %	89%	100 %

4.2.3. Actividad de Protesta.

La caracterización hasta ahora realizada sobre la forma de participación política convencional de los venezolanos, es decir, aquellas que son reconocidas y existen conforme a los procedimientos establecidos por el sistema; no obstante, desde hace tiempo el repertorio de acción política de los ciudadanos en las sociedades democráticas no se agota en este tipo de actividades convencionales, sino que es preciso tener en cuenta aquellas otras actividades que se desarrollan fuera de los canales formales de expresión de las demandas sociopolíticas y que habitualmente llevan consigo cierto componente de protesta. Al igual que la participación convencional, la no convencional en términos cuantitativos (los que tienden a participar en ellas sin hacer referencia al número de protestas) es bastante reducida.

A continuación se examinan las características de la participación política no convencional a partir del tipo de acción no convencional que prefieren los venezolanos y la legitimidad atribuida a las actividades de protesta. Según los datos mostrados en la Tabla 5 (1993 y 1998), las acciones políticas no convencionales en las que los venezolanos dicen haber participado son: huelgas legales, manifestaciones, cacerolazos, toma de calles; tienden a participar menos en: huelgas ilegales, manifestaciones violentas. Igualmente en la Tabla 6, en otra

serie de estudios de actitudes (1995, 1996 y 2000) a la pregunta si “*lo ha hecho*”, “*podría hacerlo*” y “*nunca lo haría*”, los venezolanos siguen la secuencia de los otros estudios empíricos, es decir optan por: manifestaciones, firmar una petición,

asistir a manifestaciones legales (“lo ha hecho” o “podría hacerlo”).

En lo que se refiere a la legitimidad de este tipo de acciones, resulta evidente la existencia de una percepción muy diferente según se trate de actividades de protesta pero respetuosas del marco legal establecido o bien de actividades de carácter ilegal. Las primeras suelen ser aprobadas, toleradas, reconocidas por la mayoría de los venezolanos, mientras que las segundas producen cierto rechazo generalizado cuando se trata de acciones que implican violencia o restricción de las actividades de los otros ciudadanos.

El WVS realizado en 1996 en Venezuela, Carrasquero y Guardia (1998:74) al preguntarle a los entrevistados acerca del uso de la violencia para conseguir metas políticas, muestra que siete de cada diez rechazan el uso de la violencia. Llama la atención el hecho de que 26% de los entrevistados piense que el uso de la violencia con fines políticos pudiese estar justificado. El 71% de la población rechaza el uso de medios no pacíficos de participación con fines políticos, lo cual pone de manifiesto el inmenso compromiso de no usar medios ajenos al proceso democrático a la hora de demandar compensaciones o soluciones a distintos problemas. Igualmente, cabe destacar que aquellos que piensan que la democracia no es la mejor forma de gobierno, apoyan (57%) formas no pacíficas de participación. No obstante, sus conclusiones siguen estando cerca de los datos empíricos que tenemos, pues, según los autores, aunque la violencia política ha estado presente en algunas coyunturas durante el periodo democrático venezolano, ésta no constituye todavía un medio de participación política legítimo o considerado como reconocido por el resto de los ciudadanos.

Tabla 5 Modalidades de actividad política de protesta de los venezolanos (1993CIEPA)			
	Si	No	total
Participación en huelgas legales	14%	86%	1486
Participación huelgas ilegales	4%	96%	1489
Participa en manifestaciones	18%	82%	1489
Participa en cacerolazos	19%	81%	1490
Participa en toma de las calles	13%	87%	1490
Participa en manifestaciones violentas	4%	96%	1491
Modalidades de actividad política de protesta de los venezolanos (1998REDPOL)			
Ha participado en manifestaciones	18%	82%	1499
Ha participado en huelgas	11%	89%	1498
Ha participado en manifestaciones violentas	3%	97%	1499

Tabla 6 Modalidades de actividad política de protesta de los venezolanos (1995Latinobarometro)				
	Lo ha hecho	Podría hacerlo	Nunca lo haría	total
Asistir a manifestaciones	23%	11%	66%	1173
Bloquear el tráfico	8%	7%	83%	995
Ocupar terrenos/edificios/fabricas	2%	4%	94%	1176
Participar en saqueos o disturbios	4%	3%	93%	1178
Modalidades de actividad política de protesta de los venezolanos (1996Latinobarometro)				
Asistir a manifestaciones	19%	18%	64%	1465
Firmar una petición	23%	33%	44%	1152
Bloquear el tráfico	9%	15%	76%	1465
Ocupar terrenos/edificios/fabricas	4%	10%	83%	1494
Participar en saqueos o disturbios	4%	3%	93%	1178
Modalidades de actividad política de protesta de los venezolanos (WVS2000)				
Firmar una solicitud o petición	14%	66%	17%	100 % 1200
Unirse a saboteo/boicots	2%	6%	89%	100 % 1200
Asistir a manifestaciones legales	8%	34%	56%	100 % 1200
Unirse a huelgas o paros ilegales	2%	6%	88%	100 % 1200

4.2.4. Compromiso Ciudadano.

La participación es un primer criterio para definir al ciudadano democrático y su papel dentro del proceso político, y es central dentro de la literatura teórica sobre la democracia. Gran parte de las baterías de preguntas se dirigen a indagar sobre la importancia de votar siempre en las elecciones. No obstante, en las últimas décadas se hace imprescindible preguntar sobre la importancia de la participación más allá del voto: ¿si una persona es activa en los grupos voluntarios es generalmente activa en la política? (Dalton, 2006).

Las oportunidades para involucrarse en la vida pública son aparentemente muy diversas. Los individuos pueden involucrarse en sus comunidades, en las actividades electorales, o simplemente puede expresar su opinión sobre los problemas del día. Todavía un tema que no deja de motivar son los costos relativos de la participación del ciudadano en la esfera pública y los desafíos que esto conlleva para robustecer los músculos cívicos de la democracia. Sin embargo, preocupa el hecho de que las tendencias poseen una dirección no muy alentadora y mucho menos saludable para la formación de músculo democrático en nuestras sociedades.

www.bdigital.ula.ve

La concurrencia del elector es muy baja y no se diga con otras formas de compromiso cívico, el cual es críticamente bajo. Aquí hay que partir de una distinción entre la actividad electoral y el concepto más amplio de actividad política. La actividad electoral es una actividad política, y lo es por su propia naturaleza, pero la política va más allá de la sola elección de los líderes. Como se ha observado arriba, existe un debate semántico y de contenido en cuanto a que puede llamarse participación política. En este sentido, hay que incorporar a la dimensión, la actividad cívica; sobre la que existe un concepto amplio de compromiso cívico, en el que si bien se reconoce que explícitamente lo que denota está provisto de implicación política como se entiende normalmente.

No obstante, para Morris Fiorina (2002a:515), el compromiso cívico puede ser “muy político, completamente no político y algo político”. Pero a juicio de quien investiga, la actividad cívica es una actividad voluntaria organizada enfocada en la resolución de problemas, ayudando a otros. Una definición que como vemos obviamente abarca un inmenso rango de escenas, metas y conductas.

Para Burns, Schlozman y Verba (2001:58), el activismo voluntario en ambos dominios, religioso y secular, fuera de la política se intercepta con la política de muchas maneras. Esta intersección ocurre cuando las metas de las organizaciones cívicas coinciden con las metas políticas o los objetivos de la actividad incluyen al sector público, o las organizaciones siguen medios políticos para la consecución de metas cívicas. Además las metas políticas a partir del trabajo cívico, proporciona las habilidades necesarias para formar un individuo que se maneja perfectamente en el mundo político.

Tal como lo defienden Verba, Schlozman y Brady (1995:310), manejar el movimiento en las empresas, coordinar el movimiento de voluntarios para recolectar fondos para el corazón, poner en ordenar los detalles para una gira del coro de los niños de la iglesia, todas estas tareas representan las oportunidades, en los escenarios no políticos, para aprender, mantener y refinar las habilidades cívicas. Ahora bien, aquellos que desarrollan habilidades en un gabinete fuera de la política son probablemente políticamente competentes. Un tercer tipo de conducta política aunada a la electoral y al compromiso cívico, es el expresivo. Esta se llama voz política: son las actividades que los individuos emprenden para la expresión de sus opiniones políticas. Mientras estas han sido etiquetadas por politólogos, no existe un acuerdo general para categorizarlas.

Verba y Nie (1972), la vieron como contacto con funcionarios públicos, Barnes y Kasse (1979) le asignaron como demostraciones, firma de peticiones y boicots a la categoría de participación “original” a pesar de la incidencia relativamente alta. Para resumir, queremos analizar el compromiso cívico y político, para ver qué hay de cívico en la política y qué hay de política en lo

cívico. Al indagar sobre esta dimensionalidad se encuentran algunas implicaciones interesantes:

-La participación puede llegar a ser especializada en determinadas áreas.

-Puede haber ciudadanos que se concreten solo en ciertos tipos de dirección política y otros que combinen algunas dimensiones de participación política.

No obstante, hay que recordar que el análisis que se viene haciendo se deduce de una investigación cuantitativa dirigida a estudiar el compromiso cívico y político en Venezuela. De manera que a través de los datos facilitados por la Universidad Simón Bolívar, se ha emprendido dos exámenes: un examen multidimensional para ver la manera en que los venezolanos están envueltos en la vida pública. Siguiendo la tradición seminal de Sidney Verba y colegas, partimos de la idea de que la participación política desde hace mucho tiempo se ha concentrado en la comparación de modalidades alternas, como votación, la organización comunitaria y las actividades de contacto, cada una con demandas y recompensas diferenciadas.

www.bdigital.ula.ve

Para examinar distintas formas de activismo político, este estudio se concentra en tres tipos distintos (ver Tabla 7): *la participación electoral*, entendida como la acción más extendida que experimenta los ciudadanos, *la participación convencional* dentro de las asociaciones comunitarias y organizaciones de afiliación voluntaria, debido al interés que se ha generado en este tema por las teorías del capital social y, por último, las experiencias del *participación no convencional*, entendido como ejemplo de formas menos ortodoxas de expresión y movilización política. Los datos seleccionados para medir cada forma de activismo del estudio REDPOL 1998, confirmó que estas tres dimensiones de participación ciudadana son distintas.

Tabla 7. Dimensiones de la Participación Política en Venezuela 1998			
	Participación convencional	Participación no convencional	Participación electoral
Asistencia a apoyo a candidato	.686		
Ha tratado de convencer a alguien	.653		
Contribuido con dinero	.622		
Militancia partidista	.558		
Pertenece a asociaciones	.454		
Participa en solución de problemas	.453		
Participa en huelgas		.780	
Participa en manifestaciones Participa en manifestaciones violentas		.723 .688	
Voto por gobernador			.760
Votó en noviembre (Congreso)			.737
Eigevalues	2,5	1,4	1,1
% Variación	19,4	15,7	11,0
Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de Rotación: Normalización Varimax Kaiser.			
4.2.5. El Papel de las Instituciones Políticas.			
Fuente: REDPOL 1998			

Desde una perspectiva macro, las instituciones políticas, sus sistema de reglas, leyes constitucionales y electorales que involucran, por ejemplo, elegibilidad, delimitación de distritos electorales, reglas para determinar a ganadores y perdedores, voto obligatorio, tipo de registro electoral. Los estudios empíricos han comprobado la existencia de una mayor participación en los países con voto obligatorio (Lijphart, 1997). Igualmente, las facilidades que se le otorgan al elector para el registro electoral tienen un impacto positivo en el incremento de participación. El tipo de sistema electoral también podría provocar diferencias en la participación, la evidencia presentada por los autores sugiere una mayor participación en *sistemas electorales* de representación proporcional en comparación con sistemas mayoritarios. Estudiosos que trabajan en esta tradición han enfocado las maneras en que las instituciones macro crean incentivos y sanciones para la conducta política a la que los individuos responden racionalmente (Jackman 1987; Powell, 1986; Jackman y Miller, 1995), por ejemplo, han observado que la proporcionalidad de la representación en un sistema de dos partidos, y unicameralismo incentivan la participación política.

Desde una *perspectiva micro*, se consideran las instituciones aquí como las afiliaciones de los ciudadanos con los cuerpos organizados de reglas formales. Los ciudadanos obtienen las afiliaciones institucionales cuando ellos se registran como votantes, cuando militan en partidos políticos o participan en asociaciones voluntarias. Las personas pueden ejercer una medida de opciones decidiendo a partir de su propia carpeta de afiliaciones, uniones institucionales, esta varía según los individuos, constituyendo una base prometedora para distinguir ciudadanos activos de los no activos. La afiliación con las asociaciones voluntarias parece aumentar la participación de forma consistente (Almond y Verba: 1963). Grupos organizados alrededor de la comunidad, lugar de trabajo, o religión aumentan la oportunidades de los individuos para aumentar las habilidades de ciudadanía e incluso para hablar en público, reuniones, comunicación con otras agencias (Brady, 1998). De hecho se considera que la participaron de los ciudadanos en redes horizontales densas de asociaciones voluntarias llevan a los individuos a un mayor compromiso cívico (Putnam, 1994).

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO IV

CONSECUENCIAS DE LA RELACIÓN ENTRE DESAFECCIÓN POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA

La relación entre la desafección política y participación ciudadana presenta ciertas repercusiones en Venezuela, que serán objeto de estudio en el presente capítulo.

1. Eficacia Política Interna y Externa de los Venezolanos.

Es importante para el análisis de regresión lineal de multivariantes describir las creencias básicas que tienen los ciudadanos sobre la actividad política entendida desde una perspectiva genérica, es decir, sobre sus actores (partidos políticos, políticos profesionales), sobre el propio sistema político, sobre el rol que el venezolano juega en el entramado de la dimensión política. Una de las limitaciones que se encuentran al indagar sobre la dimensión cognitiva y el aspecto afectivo de la política es la ausencia de series de indicadores temporales suficientes para establecer comparaciones a lo largo del tiempo y abordar con mayores garantías los diferentes aspectos del problema en cuestión. No obstante, frente a estas limitaciones, se busca centrarse en tres preguntas que ayudarán a guiar la explicación:

- a) ¿Cómo asumen los ciudadanos venezolanos su relación con el mundo político?
- b) ¿en qué medida se sienten los ciudadanos venezolanos capaces de influir en las decisiones de las autoridades?
- c) ¿Qué sentimientos despierta en los venezolanos la política en general?

Por lo que respecta a las dos primeras preguntas, los datos disponibles revelan que la mayoría de los ciudadanos venezolanos conciben la relación con su entorno político desde una posición de lejanía, desconcierto, desafección, desencanto. Esta primera conclusión se puede constatar con mayor claridad examinando los resultados de los principales indicadores de eficacia política en su conjunto. Dejando de lado, por el momento, las dos dimensiones que asume la “eficacia política”, resulta evidente que para la mayor parte de los venezolanos la política aparece como algo periférico en el ámbito de la vida colectiva: inaccesible y desconcertante. Con algunas variaciones, alrededor del 70% de los entrevistados no se considera eficaz políticamente.

2. Interés en la Población.

La implicación política se ha definido y operacionalizado de varias maneras como el interés en la política, la implicación política psicológica, compromiso político y en sus concepciones negativas, como apatía política e incluso se usa el de desafección política para cubrir el mismo fenómeno. El interés en la política se define como el grado de curiosidad que la política despierta en el ciudadano, no es un comportamiento político ni es de ninguna manera un sentimiento positivo hacia la política, una persona puede estar muy interesada en la política y sin embargo rechazar el mundo político real cuando se le pregunta como se siente con respecto a al política (Irene Martín y Van Deth, 2007: 3003).

El indicador frecuentemente utilizado para evaluar el grado de implicación subjetiva de los ciudadanos es el de su interés por la política. Sin lugar a dudas, es el indicador más eficaz para medir el grado de compromiso psicológico de los ciudadanos con respecto a la política. Son múltiples las evidencias empíricas sobre este tema tanto en investigaciones nacionales como internacionales. Una conclusión indiscutible afirma que los venezolanos en su conjunto tienden a interesarse muy poco por las cuestiones políticas. A partir de la evolución temporal (Tabla 8), se puede establecer como pauta general para el periodo que va desde 1979 y 2000 el 37% de los venezolanos manifiesta un apreciable grado de

interés por las cuestiones políticas, mientras que en el extremo opuesto tenemos más o menos un 57% que dice no tener ningún tipo de interés. Es obvio, pues, que para una gran mayoría de los venezolanos la política no ocupa ningún lugar destacable dentro de sus intereses. Y el escaso interés que la política despierta entre amplísimas capas de la población venezolana resulta, en un primer momento, plenamente acorde con las actitudes de implicación política en la mayoría de las democracias occidentales. Así, en el ya conocido trabajo de Ronald Inglehart (2001: 233), la política es un aspecto periférico de la vida de la mayoría de las personas y la satisfacción e insatisfacción con este ámbito específico puede aumentar o disminuir de la noche a la mañana.

Tabla 8 Interés en la política en Venezuela								
	1979	1983	1987	1993	1995	1996	1998	2000
interesados	41	61	19	31	20	20	51	24
No interesados	59	39	81	69	80	80	49	76
Fuente: Torres (1979); Baloyra y Torres (1983); Latinobarómetro (1995); WVS(1996 y 2000); REDPOL (1998)								

No obstante, si se examina con detenimiento los datos concretos, se observa que en Venezuela este fenómeno alcanza niveles bastante altos. En la serie de datos disponibles, se observa en la continuidad del registro de esa actitud unas cuantas variaciones. Lo que permite afirmar que, además del aporte subyacente a la propia dinámica de la manifestación del interés político, que los datos revelan la importancia del contexto en la implicación psicológica de los ciudadanos con la política; por ejemplo, en 1979 (celebración de las elecciones municipales, el 3 de junio, que son las primeras realizadas por separado desde 1958 y también las primeras en celebrarse por separado a nivel nacional), 1983, 1993 y 1998 (años electorales) y 1999, año del referéndum para convocar a una Asamblea Constituyente y de elecciones para elegir a sus miembros. Cuando los ciudadanos se encuentran en una determinada situación política que ofrece innovaciones o cambios, la implicación política es mayor, para luego retornar o replegarse hacia la esfera de sus propios intereses, el desinterés o la frustración.

Sin embargo, cabe recordar que el bajo nivel de implicación política no parece afectar los niveles de legitimidad de la democracia venezolana.

La falta de interés en la política es muy alta en los países de América Latina que se registran en el World Value Survey, estos datos se han mantenido con altos y bajos. Trayendo como consecuencia esta falta de interés en la política que el ciudadano no podrá saber si la política le afecta o no, ni dispondrá de la suficiente información para formular y transmitir sus demandas a los políticos a las instituciones o autoridades competentes. Como consecuencia esta cultura política se irá pareciendo más a la cultura del súbdito, que se caracteriza por el desinterés y la ausencia de un sentimiento arraigado de eficacia en la política. (Almond y Verba, 1963: 45 y ss). El interés por la política es una de las actitudes que más influyen en la musculatura de la participación política, sin embargo no es la más directa ni es la misma influencia para todos los tipos de participación. (Verba, Schlozman, and Brady, 1995; van Deth, Jan W. y Martin Elff .2000). Por ejemplo: Tanto Ronald Inglehart (1991 y 2001) como Barnes y Kaase (1979: 527) encontraron que los valores postmaterialistas tiene cierta relación con el aumento del interés por la política entre grupos de población y las acciones de protesta. También Norris (1999: 261-263) ha encontrado la existencia de una fuerte relación entre el interés por la política, por un lado, y tanto la participación política convencional como la no convencional, por otro.

CONCLUSIONES

La revisión de la literatura en cuanto al problema de estudio planteado, como fue el análisis de la relación entre la desafección política y la participación política llevo a conocer la existencia de ciertos elementos teóricos vinculados a tal relación, así como que esta soportada en ciertas teorías, pero que además existen factores que a favorecen, teniendo consecuencias para Venezuela.

De esta manera, se concluye en cuanto al señalamiento de las teorías que fundamentan la relación entre la Desafección Política y la Participación Política en Venezuela, que la desafección política y la participación política, son fenómenos cuyo desarrollo teórico se encuentra soportado en teorías de tipo, económico, social, político y cultural, que dan razón de su naturaleza en forma individualizada, pero que a la vez se cruzan para establecer relaciones entre ambos macros conceptos, como es el caso de la Psicología social, que devela en cuanto a la desafección política, que comporta un síndrome complicado caracterizado por varios síntomas específicos, entre ellos: el desinterés por la política, sentimiento de ineficiencia personal, la disconformidad, el cinismo, la desconfianza política, el distanciamiento, la separación, el alejamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, la hostilidad y la alineación. Aún cuando estos sentimientos subjetivos no conducen ni concluyen con el cuestionamiento de la legitimidad de la democracia, es decir, la desafección política es independiente del grado de apoyo al régimen y no constituye por tanto, un indicador del mismo. Por el contrario, tiene un papel mas importante en cuanto explica la falta de participación política en algunos contextos, y en otros estimula nuevas formas de participación política.

La otra teoría que informa la relación de la desafección política con la participación política en Venezuela es la Teoría de la Confianza desde donde se plantea un bifurcación que separa y une la confianza, traduciéndose ello en la consideración de una teoría cultural, que parte de fuera de la esfera política y que se vincula al capital social. Mientras que existe otra teoría calificada como

institucional que supone que la confianza política es endógena, producto de las instituciones que realizan satisfactoriamente sus actuaciones.

También otra de las teorías que fundamenta la relación entre la desafección política y la participación política en Venezuela es la de Unidimensionalidad o Multidimensionalidad de la Legitimidad, en razón que estas se orientan a la identificación de las múltiples dimensiones y subdimensiones de la legitimidad, basándose en objetos políticos más particulares y menos universales. Por implicación, los ciudadanos pueden dar individualmente más o menos apoyo a cada dimensión, en el sentido de que cada dimensión, en los diversos países, producirá efectos diferentes de legitimidad, siempre basados en las posiciones medias, expresas en las actitudes de sus ciudadanos.

Respecto al establecimiento de los elementos teóricos vinculados a la relación entre la Desafección Política y la Participación Política en Venezuela se concluye que debido a que la actitud se presenta como una reacción organizada frente a un objeto o una situación dados, ésta comporta un estado de afecto sentido por un individuo hacia lo que es, para ese individuo, un objeto psicológico. Lo que trasladado al ámbito político está supeditada a diversos factores capaces de determinarla, como sería el caso del peso de las experiencias, la influencia de los factores sociales y el ambiente corporal. Considerándosele lo suficientemente capaz para guiar, procesar y simplificar información con respecto a los objetos hacia los cuales se orientan, y que pueden resultar positivos (favorables) o negativos (desfavorables), optando por aquellos que se perciben y juzgan. De esta manera la literatura refiere a unas dimensiones de la actitud política, indicando que en primer lugar, se encuentran las actitudes que tiene como objeto el régimen democrático. En segundo lugar, están las actitudes que tiene como objeto las instituciones políticas, y que está íntimamente relacionada con la desafección institucional. En tercer lugar, se encuentran las actitudes que tiene como objeto al propio ciudadano político, en concreto a cómo afecta la desafección política la participación.

En cuanto a los factores que favorecen la relación entre la Desafección Política y la Participación Política en Venezuela, se concluye que los mismos se refieren a la participación política, la política como objeto y como escenario de la participación política, a los alcances y límites de la participación política., y a ¿cómo participan los venezolanos?.

De esta manera respecto al factor participación política, este se asocia a diversas acepciones que ponen en evidencia su complejidad, ya que primer lugar, la participación política se refiere a las personas en su papel de ciudadanos, menos como políticos o funcionarios públicos. Segundo, la participación política se entiende como una actividad –acción-, mirar la televisión o simplemente ser un curioso de la política, no se define directamente como participación política. Tercero, las actividades de los ciudadanos que nosotros definimos como participación política deben ser voluntarias y no debe ser instrumentalizada o incentivada por la clase gobernante u obligada por la ley o alguna norma. Finalmente, la participación política involucra gobierno y política en un sentido amplio de estos conceptos (sistema político) y no se restringe a las fases específicas (las decisiones del parlamento, o a los *input* que se dirigen hacia el sistema político) ni a niveles específicos o áreas, (elecciones o contactos con funcionarios).

www.bdigital.ula.ve

Se han propuesto otras características comunes y se ha discutido ampliamente entorno a ¿qué es? y ¿qué no es? participación política, pero estos rasgos de participación parecen ser indiscutibles. Aún cuando, el voto es la forma más universal de participación política con el que cada ciudadano se conecta en las sociedades democráticas, afirmándose al respecto que concurrir a votar es el único modo de participación política que involucra una mayoría de ciudadanos. No obstante se suman a esta forma de participación política, hacer campaña por un partido, acciones colectivas, contactos, acciones directas, y la violencia política.

Para el factor la política como objeto y como escenario de la participación política, ésta es definida por el Estado y sus actividades gubernamentales cuya

expansión favorece la desaparición gradual de la frontera entre las actividades políticas y no políticas, lo que sugiere que una definición univalente de participación política no puede estar basada en una especificación del dominio o área de estas actividades, ya que la política perdió sus rasgos característicos en el proceso de expansión gubernamental, desarrollando muchos tentáculos, por lo que si la política no puede delimitarse o abstraerse de otros procesos, la actividad de cada ciudadano puede ser etiquetada como participación política.

Con respecto a los alcances y límites de la participación política, como factor que favorece la relación entre la desafección política y la participación política, el mismo se encuentra referido a la participación electoral y la afiliación a grupos civiles, como sindicatos, organizaciones religiosas, clubes deportivos y artísticos, asociaciones profesionales, organizaciones de beneficencia o grupos ambientales. Tratándose de una actividad voluntaria que el permite a los ciudadanos influir en la construcción de decisiones políticas en aquellas actividades que lo involucren.

Sobre el factor ¿cómo participan los venezolanos?, la literatura expone que las elecciones son la forma más común para que las personas expresen sus preferencias políticas, y las urnas semivacias se consideran el síntoma más común de la mala salud de las democracias. Igualmente una amplia literatura sobre la deserción de los partidos ha establecido que las lealtades vitalicias que anclaban a los votantes a los partidos se han estado erosionando en muchas democracias establecidas, lo que contribuye a una reducción en la concurrencia electoral y genera un electorado más inestable expuesto al influjo de fuerza de corto plazo. En Venezuela la participación política de los venezolanos se produce a partir de distintas formas de activismo político, como son: *la participación electoral*, entendida como la acción más extendida que experimenta la mayoría de los ciudadanos; el *activismo ciudadano* dentro de los canales institucionales y el apoyo que cada una de ellas recibe para su funcionamiento o reconocimiento (elecciones, campañas electorales, el apoyo a los partidos políticos, asociaciones comunitarias y organizaciones de afiliación voluntarias); y el *activismo de*

protesta actividades entendidas como ejemplo de formas menos ortodoxas de expresión y movilización política; y que se realizan fuera de estas vías institucionales como suelen ser las huelgas, recoger firmas con alguna finalidad política, las manifestaciones, las asociaciones de ciudadanos, los nuevos movimientos.

Para las consecuencias de la relación entre desafección política y participación política en Venezuela, se concluye que tales repercusiones vienen dadas por la eficacia política interna y externa de los venezolanos, así como por el interés de la población. Observándose en cuanto a la eficacia política interna y externa de los venezolanos, la existencia de creencias básicas que tienen los ciudadanos sobre la actividad política entendida desde una perspectiva genérica, es decir, sobre sus actores (partidos políticos, políticos profesionales), sobre el propio sistema político, sobre el rol que el venezolano juega en el entramado de la dimensión política. De esta manera, la mayoría de los ciudadanos venezolanos conciben la relación con su entorno político desde una posición de lejanía, desconcierto, desafección y desencanto.

En cuanto al interés en la población, se tienen que los venezolanos en su conjunto tienden a interesarse muy poco por las cuestiones políticas, significando que para una gran mayoría de los venezolanos la política no ocupa ningún lugar destacable dentro de sus intereses.

BIBLIOGRAFÍAS

Abramson, P. (1976). "Generational Change and the decline of party identification in America: 1952-1974", *The American Political Science Review*, Vol. LXX, n° 2, June 1976, pp. 469-478.

Abramson, P. (1987). *Las actitudes políticas en Norte América*, Grupo Editorial Latinoamericano, Argentina.

Abramson, P., Aldrich, J., and Rohde, D. (1995). *Change and continuity in the 1992 elections* (Rev. ed.). Washington, DC: Congressional Quarterly Press.

Ai Camp, R. (2001). *Citizen's Views of Democracy in Latin America*. University of Pittsburg, Pittsburg.

Almond, G. (1998). Political Science: The History of The Discipline. En Goodin, Robert y Klingeman, Hans Dieter (eds). *A new Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press.

Almond, G. (1988). "El estudio de la cultura política", *Revista de Ciencia*, Vol. X, N° 2, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 76-89.

Almond, G., and Verba (1963). *The Cultural, Political Attitudes and Democracy in 5 Nations*, Princeton University Press, Princeton.

Álvarez, A. (2003). "De la hegemonía partidista a la democracia sin partidos", *Revista Política*, n° 30, Caracas, Instituto de Estudios Políticos, UCV, pp. 75-93.

Andersson, C. (2001). *Political Satisfaction in Old and New Democracies*, Center on Democratic Performance. Binghamton University, Working Paper, N°102, New York. Documento en línea: Disponible en: <http://www.binghamton.edu/cdp/papers.html>.

Andersson, C., and Guillory, C. (1997). "Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems", *American Political Science Review*, 91, pp. 66-81.

Anduiza, E., y Bosh, A. (2004). *Comportamiento político y electoral*, Ariel, Barcelona.

Anduiza, E. (1999). *¿Individuos o sistema? Las razones de la abstención en Europa Occidental*, CIS, Madrid.

Arenas, N. (2002). "Las transformaciones de la política", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, N° 22, Julio-Diciembre, Mérida-Venezuela, Universidad de los Andes, Centro de Investigaciones de Política Comparada.

Arenas, N., y Gómez, L. (2004). "Los Círculos Bolivarianos. El mito de la unidad del pueblo", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, N° 25, Enero-Junio, Mérida-Venezuela, Universidad de los Andes, Centro de estudios de Política Comparada.

Aróstegui, J. (2001). *La investigación histórica: Teoría y método*, Crítica, Barcelona, España.

Ashford, S., and Timme, N. (1992). *What Europe Thinkws. A Study of Western European Values*, Brookfield, VT: Dartmouth.BAHRY, Donna, and Silver, Brian D. 1990. Soviet citizen participation on the eve of democratization. *American Political Science Review*, 8(3), 821-847.

Bahry, D. and Silver, B. (1990). "Soviet Citizen Participation on the Eve of Democratization". *American Political Science Review*, 84:3, 821-847.

Baloyra, E. y Martz, J. (1979a). *Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political*, University of Texas Press, Austin.

Baloyra, E. (1979b). "Criticism, Cynicism, and Political Evaluation: A Venezuelan Example." *American Political Science Review*, n° 73, p 987-1002.

Baloyra, E. y Torres, A. (1983). *Encuesta Batoba 1983*, Banco de Datos de Opinión Pública de la Universidad Simón Bolívar, Caracas.

BALOYRA, Enrique A. 1986. "Public Opinion and Support for the Regime." In John D. Martz and David J. Myers (eds.), *Venezuela, The Democratic Experience*. Revised Edition. New York: Praeger. pp. 54-71.

Barbagli, M., y Maccelli, A. (1985). *La Partecipazione Politica a Bologna*, Il Mulino, Bolonia.

Barnes, S., y Kaase, M. (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Sage Publications, Beverly Hills-Londres.

Boidi, M. y Seligson, M. (2008). *Cultura política, gobernabilidad y democracia en Venezuela*, LAPOP, American Berómetro.

Boix, C. y Posner, D. (2000). "Capital social y democracia", *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 1, N° 2 Abril, Madrid, pp. 159-185.

Bouckaert, G., and Van de Walle, S. (2001). Government Performance and Trust in Government. Public Management Institute, K.U Leuven. Documento en línea. Disponible en : <http://soc.kuleuven.be/io/trust/epublications.htm>.

Booth, J. and Seligson, M. (2006). *Inequality and Democracy in Latin America: Individual and Contextual Effects of Wealth on Political Participation*, Draft Prepared for presentation at the Duke University Workshop on Poverty and Democracy, Durham.

Booth, J. and Seligson, M. (1979). "Peasants as Activists. A Reevaluation of Political in the Countryside, *Comparative Political Studies*, Vol. 12, n° 1, p. 29-59.

Brady, H. (1998). "Political Participation". In: John P. Robinson, Philip R. Shaver, and Lawrence S. Wrightsman (eds): *Measures of Political Attitudes*. San Diego: Academic Press, pp.737-801.

Brea, R., Duarte, I. and Seligson, M. (2005). *La democracia vulnerable: Insatisfacción y desconfianza (1994-2000)*. Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Centro universitario de Estudios Políticos y Sociales. Centro de estudios y Sociales y Demográficos, República Dominicana.

Bermeo, N. (1999). *Getting Mad or Going Mad: Citizen, Scarcity and Breakdown of Democracy in Interwar Europe*. Irvine, University of California at Irvine. Center for the Study of Democracy Working Papers.

Bonet, E., Martín, I., y Montero, J. (2004). "Actitudes políticas de los españoles: un enfoque comprador en el tiempo y el espacio". *Working Paper*, 36/2004. www.am.es/centros/derecho/cpolitica/wpapers.html.

Burns, N., Schlozman, K. and Verba, S. (2001). *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*, Harvard University Press, Cambridge.

Caballero, M. (2005). *La pasión de comprender. Nuevos ensayos de historia (y de) política*, Aldail, Caracas.

Campbell, A., Converse, P., Miller, W., and Stokes, D. (1960). *The American Voter*. New York: John Wiley.

Canache, D. and Kulisheck, M. (1998). "Prevering Democracy: Political Support and Atitudes Toward Protest in Venezuela. Paper to be presented at the Annual Meeting of the Latin American Studies Association. Chicago, IL. September 24-26, 1998. Documento en línea. Disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/Canache-Kulisheck.pdf>

Canache, D. (2002). "From Bullets to Ballots: The Emergence of Popular Support for Hugo Chávez.", *Latin American Politics and Society* 44, pp. 69-90.

Carvallo, G., y López, M. (1989). "Crisis en el sistema político venezolano", *Cuadernos del CENDES*, número especial 27/28 Febrero, Abril, pp. 47-53.

Carrasquero, J., Varnagy, D., y Welsch, F. (2003). "Cultura política, capital social y calidad de la democracia en Venezuela: Un análisis comparado", *Revista Politeia*, nº 30 primer semestre, IEP-UCV, Caracas.

Carrasquero, J., y Welch, F. (2000). "Opiniòn y cultura política en Venezuela: la consolidaciòn del chavercismo." En Friedrich Welsch y Frederick C. Turner (eds.) *Opiniòn Pùblica y elecciones en Amèrica*, USB e Internacional Political Science Association.

Carrasquero, J. e Guardia, I. (1998). "Violencia política y participaciòn no convencional", *Cuestiones Polítimas*, Nº 20, pp. 69-87.

Coppedge, M. (2005). "Explaining Democratic Deterioration in Venezuela Through Nested Inference". In Frances Hagopian y scout Mainwaring, *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*, Cambridge, University Press, Cambridge, 2005, p. 289-316.

Coppedge, M. (1998). "Venezuela: Democrática a pesar del presidencialismo." En Juan Linz y Arturo Valenzuela (comps.), *La crisis del presidencialismo. 2. El caso Latinoamericano*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 335-370.

Coppedge, M. (1994a). "Perspectivas de la gobernabilidad democrática en Venezuela", *América Latina Hoy Revista de Ciencias Sociales*, Nº 8, Junio, pp. 63-71.

Coppedge, M. (1994b). *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*, Stanford University Press, Stanford, Cal.

Coppedge, M. (1993). "Partidocracia y reforma en una perspectiva comparada". En Andrés SERBIN et al. (eds.), *Venezuela: La democracia bajo presiòn*, Nueva Sociedad, Caracas, pp. 139-140.

Craig, S. (1980). "The Mobilization of Political Discontent". *Political Behavior* 2, pp 189-207.

Craig, S. (1981). "Political Discontent and Political Action". *Journal of Politics* 43, pp 514-522.

Citrin, J. (1974). "Comment: The Political Relevance of Trust in Government", *American Political Science Review* Nº 68, pp .973-988.

Citrin, J. (1981). "The Changing American Electorate", en Arnold J. Meltsner, comp., *Politics and the Oval Office: Toward Presidential Governance*, San Francisco, Institute for Contemporary Affairs, pp. 31-61.

Citrin, J., and Donald G. (1986). "Presidential Leadership and the Resurgence of Trust in Government", *British Journal of Political Science* 16, p.143-153.

Civil, J., y España, L. (1989). "Análisis socio-político a partir del estallido del 27 de febrero", *Cuadernos del CENDES*, Número Especial 27/28 de febrero. n° 10, enero-abril. pp. 35-53.

Crisp, B. (1997). *El control institucional de la participación en la democracia venezolana*, Editorial Jurídica Venezolana, Caracas.

Crozier, M., Huntington, S., and Watanuki, J. (1975). *The Crisis of Democracy : Report on the Governability of Democracies to the trilateral Commission*, New York University Press, New York.

Chereski, I. (2004). "La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003). En Isidoro Chereski e Ines Pausadela (eds). *El Voto liberado*, Buenos Aires, Biblos, PP.13-33

Dalton, R. (2006). "Citizenship Norms and Political Participation in America: The Good News Is...The Bad News is Wrong. Occasional Paper Series, The Center for Democracy and Civil Society. Documento en línea. Disponible en: <http://www.georgetown.edu/centers/cdacs/>.

Dalton, R. (2004). *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, Oxford.

Dalton, R. (2000). "Citizen Attitudes and Political Behavior", *Comparative Political Studies*, Vol 33, N° 6/7, p. 912-940.

Dalton, R. (1999). "Political Support in Advanced Industrial Democracies". In Norris Pippa (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Oxford University Press, New Cork, p. 57-77

Dalton, R. (1996). *Democracy and its Citizens: Patterns of Political Change*. Center for the Study of Democracy. Paper 9603. Documento en línea, Disponible en: <http://repositories.cdlib.org/csd/96-03>.

Dalton, R., (1996). *Citizens Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Chatham House Publishers, New Jersey.

Dalton, R. and Martin, W. (1993). "The Not So Simple Act of Voting". In: Finifter, Ada W. (ed.), *Political Science: The State of the Discipline I*. Washington: APSA, pp. 193-218.

Dalton, R. (1988). *Citizen Politics in Western Democracies. Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany, and France*. Chatham, NJ: Chatham House.

Della Porta, D. (2000). "Social Capital, Beliefs in Government, and Political Corruption", en Pharr, Susan J. and Robert D. Putnam (eds), *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?*, Princeton, Princeton University Press.

Dhal, R. (1976). *Análisis político moderno*, Editorial Fontanella, Barcelona.

Dhal, R. (2002a). *La poliarquía. Participación y oposición*, Tecnos, Madrid.

Dhal, R. (2002b). *La democracia económica. Una aproximación*, Hacer Editorial, Barcelona.

Dhal, R. (1992). *La democracia y sus críticos*, Paidós, Buenos Aires.

Dhal, R., (1991). *Los dilemas del pluralismo democrático. Autonomía versus control*, Alianza, México.

Di Palma, G. (1969). "Disaffection and Participation in Western Democracies: The Role of Political Oppositions", *The Journal of Politics*, Vol 31, N° 34, pp. 984-1010.

Diamond, L., Hartlyn, J., Linz y Lipset, S. (eds.) (1999). *Democracy in developing countries: Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.

Diamond, L. (1999). *Developing Democracy: Toward Consolidation*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Diamond L. (1998). "Political Culture and Democratic Consolidation". Working Paper prepared for the Centro de Estudios avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March, Madrid, Draft, p. 1-55.

Dogan, M. (2001). Trust-Mistrust in European Democracies. *Sociologie Româneasca*. N° 1-4, p. 1-19. Documento en línea. Disponible en: http://www.sociologieromaneasca.ro/numere/14_2001.htm

Downs, A. (1973). *Teoría económica de la democracia*, Editorial Aguilar, Madrid.

- Dowse, R. y Hughes, J. (1977). *Sociología política*, Alianza Universidad, Madrid.
- Easton, D. (1979). *Esquema para el análisis político*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Easton, D. (1975). "A Re-Assessment of the Concept of Political Support", *British Journal of Political Science*, N° 5, pp. 435-457.
- European Values Study Group and World Values Survey Association. EUROPEAN AND WORLD VALUES SURVEYS FOUR-WAVE INTEGRATED DATA FILE, 1981-2004, v.20060423, 2006. Aggregate File Producers: Análisis Sociológicos Económicos y Políticos (ASEP) and JD Systems (JDS), Madrid, Spain/Tilburg University, Tilburg, The Netherlands. Data Files Suppliers: Analisis Sociologicos Economicos y Politicos (ASEP) and JD Systems (JDS), Madrid, Spain/Tillburg University, Tillburg, The Netherlands/ Zentralarchiv fur Empirische Sozialforschung (ZA), Cologne, Germany:) Aggregate File Distributors: Análisis Sociológicos Económicos y Políticos (ASEP) and JD Systems (JDS), Madrid, Spain/Tillburg University, Tilburg, The Netherlands/Zentralarchiv fur Empirische Sozialforschung (ZA) Cologne, Germany.
- Finkel, S., Muller, E., y Seligson, M. (1989). "Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudinal Data from West Germany and Costa Rica", *British Journal of Political Science*, N° 19, p. 329-351.
- Fiorina, M. (2002^a). "Parties, Participation, and Representation in America: Old Theories Face New Realities," in *Political Science: State of the Discipline*, New York: W.W. Norton and Company.
- Fiorina, M. (2002^b). "Parties and Partisanship: A Forty Year Retrospective", *Political Behavior*, V. 24, N° 2, p. 93-115.
- Fiorina, M: (1981). *Retrospective voting in American Nacional elections*, Yale University Press, New Haven.
- Fuchs, D., Guidorossi, G., and Svensson, P. (1995). Support for the Democratic System. In H.D Klingeman y D. Fuchs (eds). *Citizens and the State*. Oxford University Pres, Oxford
- Gabriel, O. (1990). *Cambio social y cultura política. El caso de la República Federal de Alemania*, Gedisa, Barcelona.
- Gamson, W. (1968). *Power and Discontent*, Dorsey Press, Homewood, IL: Dorsey.

Gibson, J. (1992). The Political Consequences of Intolerance: Cultural Conformity and Political Freedom. *American Political Science Review*, nº 86, 338-356.

Gilley, B. (2006). "The Determinantes of State Lagitymacy: Result For 72 Conutrie, Internacional Political Science review, Vol 27, N°, p. 47-71.

González, S. (2004). *Desconfianza política: el colapso del sistema de partidos en Venezuela*, Unidad de Política Comparada, Documento de Trabajo 03-14, CSIC, Madrid.

Granier, M., y Gil, J. (1987). *Del Grupo Roraima Para Venezuela. Más y Mejor Democracia*, Grupo Roraima, Caracas.

Grawitz, M. (1975). *Método y técnicas de las ciencias sociales. T II*, Hispano-Europa, Barcelona.

Gunther, R., y Montero, J. (2006). Th multidimensionality of political support for new democracies: conceptual redefinition and empirical refinement. In TORCAL, Mariano and MONTERO, José R. (eds), 2006. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Institutions and Politics*, Routledge, New York, pp. 46-78.

Gunther, R., y Montero, J. (2003). "Legitimidade política em novas democracias". *Opinioao Pública*, maio 2003, Vol 9, N° 1, p. 1-43.

Gunther, R., Puhle, H. y Diamandourus, P. (1995). *The Politics of Democratic Consolidation: Southerm Europe in Comparative Perspectiva*. Baltimore, John Hopskins University Press.

Gurr, R. (1970). *Why Men Rebel*. Princeton, University Press, Princeton.

Hartlyn, J. (1998). "Political Continuities, Missed Opportunities, and Institutional Rigidities: Another Look at Democratic Transitions in Latin America." En Mainwaring and Valenzuela, A. (eds.), *Politics, Society, and Democracy: Latin America*, Westview Press, Boulder.

Hausman, R. (1992). "Sobre la crisis econòmica venezolana." En Juan Carlos Rey, Julia Barragán y Ricardo Hausman, *América Latina. Alternativas para la democracia*, Monte Ávila Editores, Caracas, pp. 89-113.

Heine, J. (2006). "Democracy, Dictatorship, and the Makin of Modern Political Science: Huntintong's Thesis and Pinochet's Chile". *Political Sciencie and Politics*. V. XXXIX, N° 2, pp. 273-280.

Held, D. (2001). *Modelos de democracia*, Madrid, Alianza.

Hermet, G. (1991). "El descontento de las viejas democracias", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 129, Barcelona, septiembre, p. 475-485.

Hetherington, M. (1998). "The Political Relevance of Political Trust", *American Political Science Review*, vol. 92, N° 4, p. 791-808.

Hewstone, M. y Stroebe, W. (2001). *Introduction to Social Psychology*, Blackwell, Oxford.

Hofferbert, R. y Anderson, C. (2001). "The Dynamics Of Democratic Satisfaction: Introduction" *International Political Science Review*, vol. 22, N° 4, October, Oxford.

Hofferbert, R., y Klingemann, H. (2001). "Democracy and Its Discontents in Post-Wall Germany", *International Political Science Review*, Vol. 22, No. 4, The Dynamics of Democratic Satisfaction, pp. 363-378.

Huntington, S. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Buenos Aires.

Hollander, E. (2000). *Principios y métodos de psicología social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Inglehart, R. (1977), *The silent revolution: changing values and political styles among Western publics*, Princeton: Princeton University Press.

Inglehart, R. (2003). How Solid is Mass Support for Democracy? And How Can We Measure it? *PS. Political Science and Politics*, 36, 1 January, 51-57.

Inglehart, R. (2001). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, CIS, Madrid.

Inglehart, R. (2000). Modernization, Cultural Change and the Persistence of Traditional Values. *American Sociological Review*, N° 65, p. 19-51

Inglehart, R. (1990). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, CIS, Madrid.

Jackman, R., and Miller, A. (1995). Voter Turnout in The Industrial Democracies During the 1980s. *Comparative Political Studies*, 27(4), 467-492.

Jackman, R. (1987). Political Institutions And Voter Turnout In The Industrial Democracies. *American Political Science Review*, 81(2), 405-483.

Kaase, M. and Marsh, A. (1979). "Political Action. A Theoretical Perspective". In: Samuel Barnes, Max Kaase et al., *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. London: Sage, pp. 27-56.

Kaase, M. y Newton, K. (ed.). (1995). *Beliefs in Government Volume Five: Beliefs in Government*. Oxford University Press, Nueva York.

Karl, T. (1986). "Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela". En Guillermo O'Donnell/Philippe Schmitter/Lawrence Whitehead (eds.) *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*. Johns Hopkins University Press, Baltimore. Pp. 196-219.

Kenneth, R. (2001). "La descomposición del sistema de partidos en Venezuela vista desde un análisis comparativo", *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 7, N° 2, mayo-agosto, pp. 183-200.

Klingemann, H. (1999). "Mapping Political Support in The 1990: A Global Analysis. In Pippa Norris (Ed), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. p. 78-99.

Klingemann, H. and Fuchs, D. (eds). (1975). *Citizens and State*. Oxford. Oxford University Press.

Koeneke, H. (2000). "Participación política y social en la Venezuela finisecular: factores políticos institucionales y motivacionales en la participación y en la apatía ciudadana", *Cuadernos del CENDES*, N° 45 septiembre-diciembre, Caracas, pp. 123-133.

Kornberg, A. y Clark, H. (1992). *Citizens And Community: Political Support in a Representative Democracy*. Cambridge. Cambridge University Press.

Kornblith, M. (1998). "Representación, partidos políticos y reforma electoral en Venezuela." En Thomaz Manz y Moira Zuazo (coord.), *Partidos políticos y representación en América Latina*, Nueva Sociedad, ILDIS, Caracas.

Kornblith, M., y Levine, D. (1993). "Venezuela: The Life And Times Of The Party System", Kellogg Institute, Notre Dame University, Documento de Trabajo N° 197.

Kornblith, M. (1998). *Venezuela en los noventa: las crisis de la democracia*, Ediciones IESA, Caracas.

Kitschelt, H. (2003). "Diversification and Reconfiguration of Party System in Postindustrial Democracies", Conferencia on "Accountability and Representation, Duke University.

Lagroye, J. (1994). *Sociología política*. Cap.7: La socialización política, FCE, Argentina.

Lane, R., (1959). *Political Life. Why and How People Get Involved in Politics*. New York: Free Press.

Lane, J., and Svante, E. (1999). *Politics and Society in Western Europe*. London. Sage.

Latinobarometro. (2001). "An Alarm Call for Latin American Democrats", *The Economist*, 28 de Julio de 2001.

Lazarsfeld, P., Berelson, B., and Gaudet, H. (1948). *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press, 2nd Edition.

Lawrence, R. (1997). Is It Really The Economy Stupid? In Nye Joseph S. Jr. Philip D. Zelikow, *Government*, Cambridge, Harvard University Press.

Lehmbruch, G. (1992). "Democracia consociacional, conflicto de clases y neocorporativismo." En Philippe C. Schmitter (coord), *Neocorporativismo I. Más allá del Estado y el Mercado*, Alianza Editorial, México.

Lemert, J. (1983). *Después de todo, ¿Puede la comunicación masiva cambiar la opinión publica*, Publigráficos, S.A. México.

Levi, M. (2001). "Capital social y asocial: ensayo crítico sobre Making democracy work, de Robert Putnam", *Revista Zona Abierta*, N° 94/95, Madrid, pp. 105-119.

Levine, D., y Crisp, B. (1999). "Venezuela: características, crisis y posible futuro democrático", *América Latina Hoy*, N° 21, pp. 5-23.

Linde, J. and Ekman, J. (2003). "Satisfaction With Democracy: A Note On a Frequently Used Indicador In Compartive Politics". *European Journal of Political Reserach*, 42, pp391-408.

Lipset, S. (1963). *El Hombre político*, EUDEBA, Buenos Aires.

Lipset, S. and Schneider, W. (1983). "The Decline of Confidence In American Institutions", *Political Science Querterly*, Vol. 98, N° 3, pp 379-402.

Lipset, S. (1996). "Repensando los requisitos sociales de la democracia", *Agora*, N° 5, Invierno, pp. 1-42.

Lipset, S. (1992). "Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política." En VV.AA. *Diez textos básicos de la Ciencia Política*, Ariel, Barcelona.

Lipset, S. Seong, K., y Torres, J. (1993). "A comparative analysis of the social requisites of democracy", *International Social Science Journal*, 136, pp. 155-175.

Linz, J. (1987). *La quiebra de las democracias*, Alianza Editorial, Madrid.

Lijphart, A. (1997). "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma, en *American Political Science Review*, 91-1.

López Maya, M. (1996). "Nuevas representaciones populares en Venezuela", *Nueva Sociedad*, N° 144, Julio-Agosto, Caracas, pp. 138-151.

Lowenberg, G. (1971). Influence of Parliamentary Behavior on Regimen Stability: Some Conceptual Clarifications. *Comparative Political*, V3, p. 170-195

Macpherson, C. (1997). *La democracia liberal y su época*, Alianza Editorial, Madrid.

Marta, J. (1994). *Partidos cerrados/puertas abiertas. Cambios, democracia y partidos en Venezuela 1988/1993*, Monte Ávila Editores, Caracas.

Mansbridge, J. (1997), "Social and Cultural Causes of Dissatisfaction with U.S. Government". En *Why People Don't Trust Government*, Joseph S. Nye Jr., Philip D. Zelikow, and David C. King (eds.) Harvard University Press, Cambridge, MA.

Maingon, T. (2005). *Venezuela: deslegitimación y colapso del sistema de partidos en Venezuela*. Documento en línea. Disponible en: www.lac.ox.uk/Venezuela.pdf

Maingon, T. (2002). *Cultura política del venezolano y sus actitudes frente a la democracia*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

Maingon, T., y Sorintag, R. (2001). "Cambio político y resultados de las elecciones de 1998." En José Vicente Carrasqueño, Thais Maingon y Friedrich Welsh, *Venezuela en Transición: elecciones y democracia 1998-2000*, CDB y Redpol, Caracas, pp. 101-132.

March, J., y Olsen, J. (1997). *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política. Estudio introductorio de Rodolfo Vergara*, FCE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

Mainwaring, S. (2008). "Deficiencias estatales, competencia entre partidos y confianza en la representación democrática en la región Andina". En Scott Mainwaring, Ana M. Bejarano y Eduardo Pizarro (eds), *La crisis de la representación democrática en los países andinos*, Grupo Editorial Norma, Colombia, pp.441-515.

Mainwaring, S., y Scully, T. (1997). "La institucionalización del sistema de partidos en América Latina", *América Latina Hoy*, 16, pp 91-108.

Martin, I., and Van Deth, J. (2007). Political involvement. In Jan W. van Deth, José R. Montero and Anders Westholm (Edts.), *Citizenship and Involvement in European Democracies*, Routledge, New York, pp. 303-333.

McLuskey, M., Deshpande S., Dhavan V. and McLead D. (2004). "The Efficacy GAP and Political Participation: When Political Influence Fails to Meet Expectations". *International Journal Public Opinion Research*, Vol 16, N° 4, p. 1-19.

Merkel, W. y Croissant, (2001). "La democracia defectuosa como régimen político: Instituciones formales e informales." En Ramón Maiz (editor) *Construcción de Europa. Democracia y globalización*, Universidad Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Meynaud, J. y Lancelot, A. (1962). *Las actitudes políticas*, EUDEBA, Buenos Aires.

Milbrath, L. (1965). *Political participation: How and Why do People Get Involved in Politics?*, Rand McNally College Publishing Company, Chicago

Milbrath, L., and Madan L. (1977). *Political Participation. How and Why People Get Involved in Politics?*, Rand McNally College Publishing Company, Chicago.

Mishler, W. and Rose, R. (2001a). "Political Support for Incomplete Democracies: Realist vs. Idealist Theories and Measures, *International Political Science review*, Vol 22, N° 4, p. 303-320.

Mishler, W. Rose, R. (2001b). "What are The Origins of Political Trust? Testing Institutional And Cultural Theories in Post-Comunist Societies. *Forthcoming Comparative Political Studies*, p 1-53

Mishler, W., and Rose, R. (1995). *Trust, Distrust and skepticism: Popular Evaluations of Civil and Political Institutions in Post-Communist Society*. Paper presented at the annual meeting of the Southern Political Science Association, Tampa, FL.

Miller, W. (1980). "Desinterest, Disaffection, And Participation in Presidential Politics", *Political Behavior*, Vol 2. N° , pp. 7-31

Miller, A. (1974^a). "Political Issues And Trust In Government: 1964-1970", *American Political Science Review*, N° 68, pp 951-972.

Miller, A. (1974^b). "Rejoinder to 'Comment' by Jack Citrin: Political Discontent or Ritualism?", *American Political Science Review*, vol. 68, pp. 989-1001.

Miller, A. and Listhaug O. (1999). "Political Performance and Institutional Trust", In Pippa Norris, *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, Oxford, University PPress, pp. 204-216.

Miller, A., and Listhaug, O. (1990). "Political Parties and Confidence in Government: A Comparison of Norway, Sweden and the United States", *British Journal of Political Science*, Vol. 20, N° 3, pp. 357-386.

Moisés, J. (2005). "A desconfiança nas instituições democráticas". *Opinio Publica*, v 11, N 1, pp. 33-63.

Molina, E., y Pérez, C. (1993). "¿Por qué se alejan los venezolanos de los centros de votación? Hacia un modelo explicativo de la participación electoral en Venezuela", *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, N° 2 Enero-Junio, Maracaibo-Venezuela. pp. 63-86.

Montero, J. Gunther, R. y Torcal, M. (1998). "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 83, pp. 9-50.

Montero, J. y Torcal, M. (2000). "La desafección política en España: un legado que condiciona el presente", *Revista de Occidente*, N° 227, pp. 15-30.

Morlino, L. (2007). Explicar la calidad democrática. ¿Qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias? *Revista de Ciencia Política*, V. 27, N° 22, pp. 3-22.

Morlino, L., y Montero, J. (1994). "Legitimata, consolidamento e crisi nell'Europa Meridionale", *Revista Italiana di Scienza politica*, N° 1 anno XXIV, Aprile 1994, pp. 27-66.

Morlino, L. (1985). *Cómo cambian los regímenes políticos*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

Muller, E., and Seligson, M. (1994). "Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships". *The American Political Science Rreview*. Vol 88. N° 3, pp. 635-652.

Muller, E., Jukam, T. and Seligson, A. (1982). "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis", *American Journal of Political Science*, Vol 26, N° 2, pp. 240-264.

Muller, E., and Jukam, T. (1977). "On the Meaning of Political Support". *American Political Science Review*, N° 71, pp. 1561-1599.

Newton, K. y Norris, P. (2000). "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance". En: Pharr, S. J. y Putnam, R. D.: *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries*. Princeton: Princeton University Press.

Nie, N., Powell, G., and Prewitt, Kenneth. 1969. "Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships", *American Political Science Review*, 63(2), 361-378 (Part 1) and 63(4), pp. 808-832 (Part 2).

North, D. (1995). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, FCE, México.

Norris, P. (2006). Support for Democratic Governance: Multidimensional Concept and Survey Measures. Paper for the Lapop-UNDP Workshop on Candidate Indicators for the NDP Democracy Support Index (DSI). Center The Americas at Vanderbilt University, Nashville.

Norris, P. (2005). "Political Activism: New Challenges, New Opportunities" In Carles Boix and Susan Stokes (Edit by). *Hanbook of Comparatives*, Oxford University Press, pp. 1-24

Norris, P. (2002). "La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa". Documento en línea. Disponible en <http://www.pippanorris.com>.

Norris, P. (2001). *Count Every Voice: Democratic Participation Worldwide*. Manuscript available from: Documento en línea. Disponible en: <http://www.pippanorris.com> (March 13, 2001).

Norris, P. (1999). "Introduction: The Growth of critical citizens?" En Pippa Norris (ed.) *Critical Citizens. Global support for democratic governance*, Oxford University Press, Oxford, p. 1-27.

Nye, J; Zelikow, P. (1997). Reflections, Conjeturas and Puzzles. In Joseph S. Nye, Jr., Philip D. Zelokow and David C. King. *Why People Don't Trust Government*. Cambridge, MA. Harvard University Press. pp. 253-281.

Nye, J. (1997). "Introduction: The Decline of Confidence in Governemnet". In Joseph S. Nye, Jr., Philip D. Zelokow and David C. King. *Why People Don't Trust Government*. Cambridge, MA. Harvard University Press.

Ocampo Alcantar, R. (1992). *Teoría del neocorporatismo. Ensayos de Philippe C. Schmitter*, Universidad de Guadalajara, México.

O'donell, G. (1996). "Ilusiones sobre la consolidación". *Nueva Sociedad*, nº 144 Julio-Agosto, pp. 70-89.

O'donell, G. (1994). "The State, Democratization and Some Conceptual Problems, a Latin American View with Glaces at Some Post-Communist." En O'Donnell, G., *Counterpoints*, Notre Dame Press, Notre Dame.

O'donell, G., Iazzetta, O., y Vargas, J. (comps.). (2003). *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*, Homo Sapiens y PNUD, Argentina.

Parsons, T., y Shils, E. (1962). *Hacia una teoría general de la acción*, Harvard University Press, Cambridge.

Parry, G., Moyser, G., and Neil D. (1992). *Political Participation and Democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pasquino, G. (1988). "Participación política, grupos y movimientos." En Gianfranco Pasquino (comp.) *Manual de ciencia política*, Alianza Editorial, Madrid. pp. 179-213.

www.bdigital.ula.ve

Pateman C. (1970). *Participation and Democratic*, Cambridge University Press, Cambridge.

Paraimo, L. (1998). "Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias", Documento de trabajo 98-11, CSIC, pp.1-19.

Penfold, B. (2001). "El colapso del sistema de partidos en Venezuela explicación de una muerte anunciada." En José Vicente Carrasquero, Thais Maingon y Friedrich Welsch (eds.), *Venezuela en Transición: elecciones y democracia 1998-2000*, CDB Publicaciones y Red Universitaria de estudios Políticos de Venezuela-RedPol, Caracas, pp. 36-51.

Pereira, V. (2002). "Fortalezas y debilidades de la actitud democrática en Venezuela", *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, Salamanca, 116-131.

Pererira, V., (2001). "Cambio político radical y actitud hacia la democracia en Venezuela." En José Vicente Carrasquero, MAINGON, Thais y WELSCH,

Friedrich, *Venezuela en Transición: elecciones y democracia 1998-2000*, CDB y Redpol, Caracas, pp 52-68.

Pereira, V. (2001). "El partidismo en la familia venezolana: de viejas pasiones a nuevas atracciones", *Ciencias del Gobierno*, Año 5, N° 9, Enero-Junio, EL Zulia, pp. 177-202.

Pereira, V. (1998). "Venezuelan Loyalty Toward Democracy in the Critical 1990s." In *Reinventing Legitimacy: Democracy and Political Change in Venezuela*, eds. Damarys Canache, and Michael R. Kulisheck. Westport, Conn: Greenwood.

Pereira, V. (1999) "Problemas familiares de los partidos políticos: cambio de rumbo en la socialización política de los venezolanos", *Cuadernos del CENDES*, N° 40, enero-abril, Caracas, pp. 139-158.

Pérez, C., (2001). "Cambios en la participación electoral." En José Vicente Carrasquero; Thais Maingon y Friedrich Welsh, *Venezuela en Transición: elecciones y democracia 1998-2000*, CDB y Redpol, Caracas, pp.123-132.

Pharr, S., y Putnam, R. (eds.). (2000). *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton University Press, Princeton.

Phillip, G. (2004). "El Estado y el problema de la legitimación democrática en Venezuela bajo el sistema 'Punto Fijo'", *Foro Internacional*, N° 1, enero y marzo, pp. 150-169.

Pizzorno, A. (1975). "Introducción al estudio de la participación política." En Alessandro Pizzorno, Marcos Kaplan y Manuel Castells, *Participación y cambio social en la problemática contemporánea*, Ediciones Siap-Planteos, Argentina.

Powell, G. Bingham, Jr. (1986). American Voter Turnout in Comparative Perspective. *American Political Science Review*, 80(1), 361-378.

Pross, H. (1982). Was ist Heute Deutsch? Wertorientierungen in der Bundesrepublik, Reinbek.

Przeworski, A., Alvaréz, M. Cheibud, J. y Limongi, F. (2000). *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World 1950-1990*, Cambridge University Press, New York.

Przeworski, A., Stokes, S., y Manin, B. (1999). "Elections and representation." En PRZEWORSKI, Adam, STOKES, Susan C. y MANIN, Bernard (ed.) *Democracy, Accountability, and representation*, Cambridge University Press, Cambridge.

Przeworski, A. (1995a). *Democracia y Mercado*. Cambridge University Press, Cambridge.

Przeworski, A. (1995b). "Reformas económicas, opinión pública e instituciones políticas: Polonia en la perspectiva del Europa del Este." En Luis Carlos Bresser Pereira, Jose María Maravall y Adam Przeworski, *Las reformas económicas en las nuevas democracias. Un enfoque socialdemócrata*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 168-245.

Przeworski, A. (1988). "Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia". En Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter, Laurence Whitehead (comp) *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*.3. Paidós, Argentina, pp. 79-104. Przeworski, A. et al. (1998). *Democracia sustentable*, Paidós, Argentina.

Przeworski, A. (1992). "The Games of Transition". In Scout Mainwaring, Guillermo O'Donnell and Samuel Valenzuela (Ed). *Issues in Democratic Consolidation. The New South American Democracies in Comparative Perspective*, Helen Kellogg Institute for international Studies by. University of Notre Dame Press, Notre Dame, pp. 1005-152.

PNUD, 2004. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Aguilar, Altua, Taurus y Alfaguara, Buenos Aires.

Putnam, R. (1995). "Bowling Alone America's Decline of Social Capital". *Journal of Democracy*, Vol. 6, N° 1, pp. 65-78.

Putnam, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione*, Editorial Galac, Caracas.

Pye, W y Verba, P. (1972). *Political Culture and Political Development*, Princeton, Princeton University Press.

Ramos, J. (2002). "Los límites del liderazgo plebiscitario. El fenómeno Chávez en perspectiva comparada." En Alfredo Ramos Jiménez (ed.), *La transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Mérida-Venezuela, pp.15-46.

Ramos, J. (2001). *Los partidos políticos latinoamericanos. Un estudio comparativo*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, CDCHT, Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela.

Ramos, J. (1999). "Venezuela. El ocaso de una democracia bipartidista", *Nueva Sociedad*, n° 161, mayo-junio. Caracas, pp. 35-42.

Rey, J. (1991). "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación", *Revista de Estudios Políticos*, 74, pp. 533-578.

Riutort, M., y Balza, R. (2001). *Salario real, tipo de cambio real y pobreza en Venezuela*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Rivas Leone, J. (2003). "Antipolítica y nuevos actores políticos en Venezuela." En Alfredo Ramos Jiménez (ed.), *La transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Mérida-Venezuela. pp. 241-268.

Rogowski, R. (1974). *Rational Legitimacy: A Theory of Political Support*. Princeton University Press, Princeton.

Romero, A. (1997). "Rearranging the Deck Chairs on the Titanic: The Agony of Democracy in Venezuela." *Latin American Research Review*, N° 32, p 7-36.

Ronseberg, M. y Hovland, C. (1960). "Cognitive, Affective, and Behavioral Components of Attitudes." En C.I. Hovland y M.J. Rosenberg (eds.), *Attitude Organization and Change*, Yale University Press, New Haven.

Rose, R. and Ian McAllister I. (1990) . *The Loyalties of Voters*. London. Sage Publications Ltd.

Rose, R. (2000). "Shifting Tenses in the Democratization Process". A National

Science Foundation Conference: Rethinking Democracy in the New Millennium 1-21 Documento línea Disponible en

Rose, R. (2002). "Medidas de democracia em surveys", *Opinião Pública*, Vol. 8, N° 1, p. 1-29.

Rosenstone, S. and Hansen, J. (1993). *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, Macmillian, New York.

Salamanca, L. (2004). "La democracia directa en la Constitución Venezolana de 1999." En Luis Salamanca y Roberto Viciano Pastor (Coords), *El sistema político en la Constitución Bolivariana de Venezuela*, CEPS, Vadell, IEP, Valencia-Caracas, pp. 83-122.

Sánchez, Parga, J. (2004). "¿Por qué se deslegitima la democracia? El desorden democrático", *Ecuador Debate*, N° 62, Agosto, Quito-Ecuador.

Sani, G. (1995). "Apatía." En Norberto Bobbio, Incola Matteucci y Gianfranco Pascuino, *Diccionario de política*, Siglo XXI, México, pp. 76-77.

Sani, G. (1993). "Ciudadanos y sistemas políticos: Participación y cultura política de masas en Italia", *Revista de Estudios Políticos*, N° 79, Nueva Época, enero-marzo, Madrid, pp. 121-138.

Sartori, G. (2003). *¿Qué es la democracia?*, Taurus, Madrid.

Sartori, G. (1994). *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras incentivos y resultados*, FCE, México.

Schedler, A., and Sarfield, (2004). "Democrats With Adjectives: Linking Direct and Indirect Measures of Democratic Support, *Afromabrometer Working Paper*, N° 45, p. 1-34

Seligson, M.,; Booth, J., and Gomez M. (2006). "Os Contornos da Cidadania Critica: Explorando a Legitimidade Democrática. *Opinião Pública*, Vol 12, N° 1 , pp. 1-37.

Seligson, M. (2004). *The Political Culture of Democracy in Mexico, Central America and Colombia*, 2004. Nashville: Latin American Public Opinion Project -United States Agency for International Development.

Seligson, M. (2000). "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America". *Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe*, 11(2), pp. 5-29.

Seligson, M. (2000). *¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999*. American Political Science Association Annual Meeting, Washington D.C. Documento en línea. Disponible en: <http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/COSTARICABACK>.

Seligson, M. (1990). "Estabilidad democrática y crisis económica: Costa Rica 1978-1983". *Anuario de Estudios Centroamericano*, Vol 16, N° 2, pp. 71-92.

Seligson, M. (1980). "Trust, Efficacy and Modes of Political Participation: A Study of Costa Rican Peasants", *British Journal of Political Science*, Vol. 10, N° 1, pp. 75-98.

Schlozman, K., Verba, S., and Brady, E. (1999). "Civic Participation and the Equality Problem," In Theda Skocpol and Morris P. Fiorina (edited by), *Civic Engagement in American Democracy*, Washington DC: Brookings Institution Press; and New York: Russell Sage Foundation. P. 427-459.

Sigelman, L., y Feldman, S. (1983). Efficacy, Mistrust, and Political Mobilization: A Cross-National Analysis. *Comparative Political Studies*, 16(1), 118-143.

Skocpol, T. (2004). *Voice and Inequality: The transformation of America Civic Democracy*. APSA Presidential, Vol. 2. N° 1.

Schmitter, P. (1999). "The Limits of Horizontal Accountability." En Schedler, A., Diamond, L. and Plattner (eds.) *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Rienner Publishers, Boulder.

Schmitter, P. (1992). Modos de intermediación de intereses en Philippe Schmitter y Gerhard Lehmbruch (coord) *Neocorporativismo I*, Alianza Editorial, México.

Schmitter, P. y Santiso, J. (1999). "Tres dimensiones temporales de la consolidación democrática", en Andrea Schedler y Javier Santiso (comp.)

Tiempo y democracia, Nubes y Tierra y editorial Nueva sociedad, Caracas.

Sonntag, H. (2003). "La paradoja venezolana", *Anuario Social y Político de America Latina y El Caribe*, N°6, FLACSO-Nueva Sociedad, p.55-60.

Stokes, S. (2002). "Partidos políticos y democracia", *Revista Zona Abierta*, N° 100/101, pp. 99-136.

Stokes, D. (1974). "Comportamiento electoral." En Davis L. Sills (org.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. I, Aguilar, Madrid, pp. 537-544.

Sullivan, J., Piereson, J., and Marcus, G. (1982). *Political Tolerance and American democracy*. Chicago: University of Chicago Press.

Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.

Taylor, M. (2001). "El buen gobierno: sobre la jerarquía, el capital social y las limitaciones de la teoría de la elección racional", *Revista Zona Abierta*, N° 94/95, pp.121-160.

Teorell, J., Torcal, M., and Montero, J. (2007). Political participation: mapping the terrain. In Jan W. van Deth, José R. Montero and Anders Westholm (Edts.), *Citizenship and Involvement in European Democracies*, Routledge, New York, pp. 334-357.

Templeton, A. (1995). "The Evolution of Popular Opinion." In *Lessons of the Venezuelan Experience*. eds. L.W.Goodman et. al. The Woodrow Wilson Press, Washington.

Tocqueville, A. (1987). *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Torres, A. (1985). "Fé y Desencanto Democrático en Venezuela." *Nueva Sociedad*. N° 77, p 52-64.

Torres, A. and Coddetta, C. (1991). "La Opinión Pública sobre el 27 de Febrero." [Public Opinion Concerning February 27]. *Argos-USB* N° 1, p. 89-100.

Torres, A. (1990). "La evolución de las actitudes hacia el sistema político en Venezuela", COPRE, *Venezuela, democracia y futuro. Los partidos políticos en la década de los 90*, Caracas, pp. 173-186.

Torres, A. (1982). "Familia, fiesta electoral y voto: un análisis del origen de las lealtades partidistas en Venezuela", *Estudios Políticos*, Madrid, pp. 19-46.

Torcal, M. (2006). Political disaffection and democratization history in new democracies. In Mariano Torcal and José Ramon Montero (Edit), *Political Disaffection in Contemporary Democracies*, Routledge, New York, pp. 157-189.

Torcal, M. (2001). "La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica", *Revista Instituciones y Desarrollo*, N° 8 y 9, Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya, Barcelona, pp. 229-280.

Torcal, M., Montero, J., y Gunther, R. (2007). "Ciudadanos y Partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas", en Jose R. Montero, Richard Gunther y Juan Linz, *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Fundación Alfonso Martín Escudero y Editorial Trota, Madrid, pp 245-276

Torcal, M. (1995). "Actitudes políticas y participación política en España. Pautas de Cambio y Continuidad". *Tesis Doctoral*. Universidad Autónoma de Madrid.

Torcal, M. y Lago, I. (2006). Political participation, information, and accountability. In TORCAL, Mariano and MONTERO, José R. (eds), 2006. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Institutions and Politics*, Routledge, New York, pp. 308-331.

Torcal, M. y Montero, J. (2006). Political disaffection in comparative perspective. In Mariano Torcal and José Ramón Montero. (eds), 2006. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Institutions and Politics*, Routledge, New York, pp. 3-19.

Torcal, M. (2006). "Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias"; *Revista SAAP*, Vol 2, N° 3, pp. 591-634.

Van Deth, J. (2001). "Studying Political Participation Towards a Theory of Everything"? Introductory Paper For delivery at the Joint sessions of Workshops of the European Consortium for Political Research.

Van Deth, J. and Martin, E. (2000). *Political Involvement and Apathy in Europe 1973-1998*. Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung: MZES Working Paper Nr. 33.

Van Deth, J. (1997a). "Introduction: Social Involvement and Democratic Politics". In: Jan W. van Deth (ed), *Private Groups and Public Life. Social Participation, Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies*. London: Routledge, pp. 1-23.

Vargas, A. y Reveron, Z. (2004). *Opiniones y Valores Políticos de los Venezolanos al inicio del siglo XXI. (Informe previo a publicación) Banco de Datos Poblacionales, Sección Opinión Pública-Universidad Simón Bolívar y Venezuela Iniciativa para la Construcción de Confianza*. Caracas, 15 enero de 2004.

Vargas, C. (2006). *Citizen Support for Democracy: Some Thoughts on New Measurements and Linkages between Theory and Indicators*. Paper prepared for presentation at a Conference at Vanderbilt University, Nashville, p. 1-17

Verba, S., Kay Lehman Schlozman, and Henry E. Brady .1995. *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, Mass./London, England: Harvard University Press.

Verba, S., Nie, N. y Kim, J. (1978). *Participation and Political Equality. A seven Nations comparison*, Cambridge, Cambridge University Press.

Verba, S. and Nie, N. (1972). *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper & Row. VILLALBA, Donato. 2002. *Persistencia del paternalismo: Estado y sindicatos en Venezuela 1936-1948*, Ediciones FACES/UCV, Caracas.

Villarroel, G. (2001). *Las representaciones políticas del venezolano. Un estudio sobre culturas políticas*, UCV y CDCH, Caracas.

Villarroel, G. (1998). "De tal palo tal astilla: patrones de socialización política en Venezuela, *Revista Interamericana de psicología*, V. 32 N° 1, pp. 1-20.

Von Alemann, U. (1997). "Problemas de la democracia y de la legitimación democrática. ¿Existen alternativas para el Estado de partidos democráticos?", *Revista Foro Internacional*, N° 1, El Colegio de México, México, pp. 33-47.

- Warren, M. (2001). *Democracy and Association*, Princeton University Press, Oxford.
- Weber, M. (2007). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Edición de Joaquín Abellán, Alianza Editorial, Madrid.
- Weber, M. (2001). *La Ciencia como profesión. La Política como profesión*. Traducción y Edición Joaquín Abellán. Apéndice Luis Castro Nogueira. Colección Austral, Madrid.
- Weber, M. (1992). *Economía y sociedad*, FCE, México.
- Weiner, M. (1971). "Political Participation: Crisis of the Political Process, in Leonard Binder et al. *Crises and Sequences in Political Development*, Princeton University Press, pp.159-74
- Welsh, F. (1992). "Venezuela. Transformación de la cultura política", *Revista Nueva Sociedad*, N° 121, pp.16-20
- Welsch, F. y Carrasqueño, J. (1999). "Desconsolidación de una democracia establecida? Análisis político-cultural del caso venezolano". En METER Hengstenberg, Kart Kohut y Gunther Maihold (eds.) *Sociedad Civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, Nueva Sociedad, ADLAF, Caracas, pp. 75-96.
- Welsch, F. and Carrasquero, J. (1998). "Democratic Values and the Performance of Democracy in Venezuela." In Damaris Canache, and Michael R. Kulisheck (eds.). In *Reinventing Legitimacy: Democracy and Political Change in Venezuela*, eds. Westport, Conn, Greenwood.
- Wildavsky, A. (1996/97). "La lección de preferencias a través de la construcción de instituciones", *Revista Zona Abierta*, N° 77/78, Madrid, pp.163-197.
- Wolfinger, R. and Rosenstone, S. (1980). *Who Votes?* New Haven, CT: Yale University Press.
- Wolsfeld, G. (1986). Political Action Repertoires: The Role of Efficacy. *Comparative Political Studies*, 19(1), 104-129.
- Wolfinger, R. and Rosenstone, S. (1980). *Who Votes?* Yale University Press, New Haven.
- Yelpo, R. (1972). "Actitudes, valores, socialización, *Boletín Uruguayo de Sociología*, N° 19 y 20, Febrero, Montevideo, pp.16-40.

Zmerli, S., Newton, K., and Montero, J. (2007). Trust in people, confidence in political institutions, and satisfaction with democracy. In Jan W. van Deth, José R. Montero and Anders Westholm (Eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies*, Routledge, New York, pp. 35-87.

Zolo, D. (1994). *Democracia y complejidad. Un enfoque realista*, Nueva Visión, Buenos Aires.

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento